



ECUADOR



EL LIBERALISMO (1895 - 1925)
REVOLUCION JULIANA (1925 - 1934)



ECUADOR

ECUADOR





EL LIBERALISMO 1895 - 1925



de los cuales, el concertazgo representa una neo esclavitud económica, igualmente denigrante que la esclavitud física.

Tras décadas de luchas infructuosas, un caudillo menudo de físico, pero de inagotable energía y tremendo liderazgo, Eloy Alfaro, logra imponer sus armas contra los ejércitos conservadores y proclama el triunfo de la revolución liberal, el 5 de junio de 1895. Esta revolución que busca ante todo modernizar las estructuras de un Estado anclado en el pasado y en extremo dependiente de la producción agrícola, es en el fondo una respuesta de la sociedad a los enormes cambios que se daban en el mundo, fundamentalmente los procesos de industrialización que habían transformado la economía de las naciones occidentales y provocado una acelerada monetización, así como el crecimiento de las ciudades y el apareamiento de una clase media profesional y de importantes segmentos de población obrera.

A la renuncia del presidente Luis Cordero se hizo cargo del mando el vicepresidente Vicente Lucio Salazar. Formó un gabinete de concentración que desagradó a los revoltosos. Este gobierno fue, más que otra cosa, un afán para apaciguar la Sierra, mientras la Costa iba por su lado. En Guayaquil las cosas tomaron un cariz radical y, luego de un pronunciamiento llevado a cabo el 5 de junio en la Municipalidad, se llamó a Alfaro, quien llegó el 18 y aceptó el mando que un gobernador interino, designado por un cabildo ampliado, le entregara. En seguida el nuevo caudillo se dirigió a las distintas provincias solicitándolas adherirse al movimiento de Guayaquil. Bien sabía que no llegaría a Quito sin pasar la prueba de la guerra civil. Lo mismo

El siglo agoniza, las viejas estructuras absolutistas han muerto unas cuantas veces y otras tantas han renacido en el mundo; la revolución liberal francesa dió paso a un imperio y luego a otro; la revolución norteamericana, para variar, creó otro imperio, éste de carácter económico; surgió para convertirse en otro tipo de revolución, la industrial, que transforma sustancialmente, mucho más profundamente de lo que cabía pensar en un inicio, las estructuras económicas, sociales y políticas de todo el planeta.

El Ecuador, sin embargo había conservado a pesar de su independencia y de seis décadas de vida republicana, estructuras económicas de carácter feudal, con excepción de la esclavitud que había terminado con un decreto de manumisión de los esclavos en 1851. Las gigantescas haciendas de la costa y las ancestrales haciendas de la sierra, conservaban aún, a fines del siglo XIX sistemas de trabajo denigrantes, de



lo sabía Salazar: la guerra civil era la única solución. E hizo la campaña bélica. Se reeditaron los días de Flores, los de Urbina, los de Veintimilla. Pero hoy había algo que antaño faltó siempre: un optimista espíritu, un ánimo innovador, una expectativa por algo nuevo que iba a producirse. Algo o mucho que, desde la emancipación se esperaba que sucediera y no había acontecido. O sea: Alfaro era la promesa de que mayores conglomerados humanos participen en las oportunidades de mejor existencia, en la gestión de la vida pública, en la cultura....



ELOY ALFARO AL PODER

Alfaro Jefe Supremo

(5 de junio de 1895 - 31 de agosto de 1901)

El 14 de agosto de 1895 se libró en Gatazo la batalla decisiva: el gobierno quedó derrotado y el liberalismo triunfante. Otras fuerzas en el norte y en el sur eran derrotadas al mismo tiempo. Es decir: el camino de Alfaro hacia Quito quedó abierto, a donde llegó el 4 de septiembre. Apenas llegado promulgó un decreto de amnistía a todos los adversarios que depusieron las armas. Pero éstos o la mayoría de éstos no las depusieron y se encendió, durante muchos años, la guerra del conservadurismo contra el régimen liberal.

Puso Alfaro todo empeño en la pacificación del país, pero en su torno surgió un jacobinismo radical, y en el frente un ciego extremismo conservador radical. Ambas situaciones crearon un clima de odio que sólo condujo a inútiles contiendas, a represalias sangrientas, a rencorosas situaciones que ensombrecieron esta época del alfarismo.

El nuevo caudillo, como Urbina y Veintimilla, para sentirse más fuerte, necesitaba de un marco legal, pero antes de convocar una Asamblea Constituyente, debía pacificar el país, donde las huestes conservadoras habían ganado brillantes batallas que, si bien políticamente no les compensaba la pérdida de Gatazo, militarmente las dejaba por encima de ella. Además uno de los jefes, Antonio Vega Muñoz, se hizo fuerte en Cuenca, desde donde desafiaba al nuevo dictador. Alfaro acudió a la cita y tomó Cuenca, luego de una tremenda resistencia y a un costo de vidas elevadísimo. También pacificó la región Oriental amazónica, donde la pericia de un oficial descubrió una conspiración subversiva de los misioneros jesuitas. Se ordenó la supresión de esos destacamentos de vigilancia territorial, pues las misiones lo eran de verdad, y se ordenó a los religiosos que abandonaran el lugar, marchándose aguas abajo del Marañón, hacia Brasil. Esta pacificación fue luego ruinosa para la integridad territorial del Ecuador.

Entonces Alfaro convocó elecciones para diputados asambleístas. La undécima Asamblea Constituyente se reunió en Guayaquil, con absoluta mayoría liberal, mientras humeaba aún la ciudad, víctima de un tremendo incendio. Era el 10 de octubre, y la corporación legislativa trabajó en esta urbe hasta el 5 de noviembre. Entró en funciones nuevamente, en Quito, a partir del 5 de diciembre. La primera Constitución liberal fue expedida en enero de 1896, pero la Legislatura continuó hasta mediados de junio.



La Constitución siguió los lineamientos de la Carta de 1884, pero modificó algunos y estatuyó otros, como es natural. El tiempo y la transformación lo hacían necesarios. El espíritu jacobino asomó contra los religiosos extranjeros: no podían ingresar al Ecuador ni administrar los bienes de las comunidades religiosas, aunque la religión católica, hubiera sido declarada la religión de la República. Con estas disposiciones y otras, se derogaba lo estatuido por el Concordato.

Dos faenas se propuso Alfaro, cuando se sintió Presidente Constitucional por voluntad de la Asamblea. La primera redimir a los trabajadores de la tierra, de quienes la República y la ideología

independentista se habían olvidado, por suponer decretando libertad e igualdad, que todos quedaban igualmente libres y libremente iguales. Alfaro vio que esto era falso y redimió al peón desterrado en la Sierra, al campesino atrapado por la deuda al patrón, al infeliz preso por deudas. La otra faena impostergable fue la continuación de las obras del ferrocarril. Esta segunda faena implicaba derrotar una opinión interesada y falsa que se extendía desde el régimen garciano: el Ecuador no debe endeudarse para construir el ferrocarril. Flores Jijón no logró vencer esta resistencia. Alfaro luchó largos años para lograrlo.



José Eloy Alfaro Delgado nació en Montecristi, Manabí, el 25 de junio de 1842. Su padre fue don Manuel Alfaro González, republicano español que llegó al Ecuador en calidad de exilado político; su madre doña María Natividad Delgado López.

José Eloy, recibió su instrucción primaria en su lugar natal, después de terminarios se dedicó a ayudar a su padre en los negocios comerciales. Durante su juventud se nutrió de las doctrinas que producen libertad y democracia. Luchó contra García Moreno, Borrero, Veintimilla y Caamaño, conquistando el título de "Viejo Luchador". Eloy Alfaro

pasó por muchas y serias dificultades en las diversas campañas que emprendió, tendientes a combatir la tiranía, en estos combates gastó su fortuna adquirida en Panamá con la ayuda de su esposa de esa nacionalidad, Ana Paredes Arosemena, y de ese matrimonio nacieron nueve hijos.

Eloy Alfaro fue valeroso hasta la muerte; buscaba una transformación radical en su país. Su sangre rebelde y espíritu visionario le dieron un carácter férreo que lo distinguió en la acción liberal de la cual sigue siendo ejemplo inigualable. Desde muy joven participó en gestas rebeldes como en el Colorado; casi pierde la vida en el desastre del Alajuela. Participó en los combates de Montecristi, Gaita, San Mateo, Esmeraldas, Guayaquil, Jaramijó, Gatazo, Cuenca y Chasqui.

Eloy Alfaro fue un padre ejemplar, magnánimo con los amigos y desgraciados. Aunque sus estudios no fueron profundos, por su carácter logró superarse e imponerse a los demás con clara inteligencia. No obstante haber dejado una herencia de obras para el Ecuador, fue inmolado cruelmente el 28 de enero de 1912 en el parque El Ejido de Quito, cumpliéndose uno de los hechos más horribles de la historia ecuatoriana.

Durante este período, Alfaro,



molesto por la ruptura del Concordato, buscó la manera de acercarse a la Santa Sede. Envió un saludo a León XIII, en nombre del pueblo ecuatoriano. Pidió se buscara la forma de acelerar el proceso de Beatificación de Mariana de Jesús Paredes y Flores, entró en conversaciones con diplomáticos de la Santa Sede, que no dieron resultado alguno.

Los Sellos del Primer Gobierno de Eloy Alfaro



1895 - CORREO OFICIAL. SELLOS del PRESIDENTE ROCAFUERTE con Sobrecargo "FRANQUEO OFICIAL"



1895 - CORREO ORDINARIO. TIMBRES FISCALES con Sobrecargo "CORREOS 5 cent" Serie llamada "GUARANDA" por haber sido emitida por el Gobierno Revolucionario Del General Eloy Alfaro en la ciudad de Guaranda.



1896 - CORREO ORDINARIO. ESCUDO DE ARMAS, NUEVA SERIE



1896 - CORREO OFICIAL. ESCUDO DE ARMAS en color oliva con SOBRESSELLO 'FRANQUEO OFICIAL'



1896 - SELLOS DE MULTA. Primera Serie de Multas "FRANQUEO DEFICIENTE"



1896 - CORREO ORDINARIO. TIMBRES FISCALES con Sobrecargo "1896 CORREOS" y Nuevo Valor, con la Firma del Ministro de Hacienda Serafino Whiter



1896 - CORREO ORDINARIO. LIDERES DE LA REVOLUCION LIBERAL del 6 de marzo de 1845



1896 - CORREO OFICIAL SELLOS DE "CIERRO OFICIAL" sin valor facial



Palacio de Gobierno — Plaza de la Independencia — Quito — Ecuador

Editor: imprenta "Mercantil" Morin y Martinez, Guayaquil



Guayaquil. A orillas del Guayas.



With best regards
Mrs. Amelia
Box 247 Guayaquil Ecuador

Foto. Julio Torres, Guayaquil.



ECUADOR 02

Arguedas-Balboa



5 cent en 20
naranja, diagonal



1896 - CORREO ORDINARIO.
ESCUDO DE ARMAS con SOBRECARGO

5 cent en 10
café, diagonal



2 centaves
vermilion



10 centaves
azul



1897 - 98 - CORREO ORDINARIO.
ESCUDO DE ARMAS con SOBRECARGO



1897 - CORREO ORDINARIO. SELLOS DEL PRESIDENTE ROCAFUERTE de 1894
Con SOBRESELLO "1897-1898", diagonal, horizontal e invertido



1897 - CORREO ORDINARIO. SELLOS ANTERIORES DEL PRESIDENTE ROCAFUERTE
Con el mismo SOBRESELLO, pero en cifras más pequeñas



1897 - CORREO ORDINARIO LIDERES DE LA REVOLUCION LIBERAL
con SOBRECARGO



1897 - CORREO ORDINARIO LIDERES DE LA REVOLUCION LIBERAL con SOBRECARGO



1897 - 1898 - CORREO ORDINARIO.
ESCUDO DE ARMAS con
SOBRECARGO "1897 X 1898"



ESCUDO DE ARMAS DEL ECUADOR



El Escudo de Armas del Ecuador fue adoptado oficialmente por el Congreso el 31 de octubre de 1900, logrando su implementación en la presidencia del General Eloy Alfaro Delgado, el 7 de noviembre del mismo año. Días después, el 5 de diciembre, el decreto se publicó en el Registro Oficial. Diversas fuentes, entre ellas, el folleto didáctico: "Los Símbolos de la Patria", publicado por la Fundación Símbolos Patrios, con sede en Guayaquil, señalan que el diseño artístico del escudo actual pertenece al maestro Pedro Pablo Traversari, afianzándose hasta que en 1916 fue aprobado por el Ministerio de Instrucción Pública. El Escudo del Ecuador no siempre ha sido el mismo, ha sufrido varios cambios detallados sintéticamente a continuación:



Cuando se proclamó la Independencia de Guayaquil, el 9 de octubre de 1820, se adoptó como escudo del movimiento emancipador el que está formado por una estrella de cinco puntas sobre fondo azul, inscrita en un óvalo encerrada y rodeada de dos ramas de laurel entrelazadas por una cinta roja y posteriormente se le añadió la leyenda: "Por Guayaquil Independiente". Este fue, más bien, el escudo de la Provincia Libre de Guayaquil y no del Ecuador propiamente dicho.

El 29 de mayo de 1823 se incorporó Guayaquil a la Gran Colombia, siendo luego seguido por los departamentos de Azuay y Quito, por lo que se adoptó el escudo colombiano creado por una ley sancionada el 6 de octubre de 1821 por el Congreso de Cúcuta. Este Gran Sello de la República, debía llevar la siguiente inscripción en la circunferencia: «República de Colombia».



En 1835, con el fin de la Gran Colombia, llegó el fin del lema "Estado del Ecuador en la República de Colombia" y pasó a ser simplemente la "República del Ecuador", y otra vez se adoptó un escudo sin un decreto específico. En la Convención Constitucional de Ambato se dio un decreto sobre papel sellado el día 10 de agosto, en el cual se dice en su artículo 2° que "en el sello se pondrán las armas de la república con el lema República del Ecuador..."



La convención nacional reunida en Quito el 18 de junio de 1843, bajo la presidencia de Francisco de Marcos, resolvió cambiar el escudo de armas de la República. El nuevo escudo, entre otras características, era en la parte superior rectangular y en la parte inferior elíptica. Su campo se dividirá en tres cuarteles: en el superior se colocará sobre fondo azul el sol sobre una sección del zodiaco; en el cuartel se subdividirá en dos: en el de la derecha, sobre fondo de oro, se colocará un libro abierto en forma de tablas, en cuyos dos planos se inscribirán los números romanos I, II, III y IV, indicantes de los cuatro primeros artículos de la Constitución.



La Convención Nacional reunida en Cuenca y presidida por Pablo Merino Ortega después del triunfo del 6 de marzo de 1845, dispuso el cambio del escudo por decreto del 6 de noviembre de 1845, y se sostiene que la creación de este escudo es del poeta José Joaquín de Olmedo. Es un escudo ovalado que contiene interiormente, en la parte superior el sol, y en la parte inferior, a la derecha, se representará el volcán Chimborazo, del que nace un río, y donde aparezca más caudaloso estará el buque de vapor Guayas, como símbolo de la navegación y del comercio, que son la fuente de prosperidad del Ecuador. El escudo reposará sobre un lío de haces consiguientes, como insignia de la dignidad republicana; será adornado exteriormente con banderas nacionales y ramas de laurel y palma, y coronado por un Cóndor con alas desplegadas, a los lados las banderas bicolors que menciona el decreto son las de azul y blanco colocando siete estrellas.





Vargas Torres



A. Calderon



J. Montalvo



Mejia Vallejo



E. Espejo



Pedro Carbo



J. J. Olmedo



Pedro Moncayo



1899 - CORREO ORDINARIO. PERSONALIDADES POLITICAS. Perforación 14



1892 - 1894 - TIMBRE TELEGRAFICO. SELLOS del PRESIDENTE FLORES con Sobrecargo "TELEGRAFOS"



1893 - TIMBRE TELEGRAFICO

Vargas Torres



A. Calderon



J. Montalvo



Mejia Vallejo



E. Espejo



Pedro Carbo



J. J. Olmedo



Pedro Moncayo



1901 - 1905 - CORREO ORDINARIO. PERSONALIDADES POLITICAS 1899. Otros colores

ECUADOR 64-C

Argemir Borrero



1899 - CORREO ORDINARIO. ESCUDO DE ARMAS. NUEVA SERIE



Presidencia de Leonidas Plaza (1 de septiembre de 1901 - 31 de agosto de 1905)



La sucesión presidencial constituía un grave problema y Alfaro lo vio claramente. Era necesaria la presencia de un civil en el poder, pues el pueblo no soportaba más contiendas. Era difícil que un civil sustituya a un militar, sobre todo si este es un caudillo revolucionario. Es imposible que un militar sustituya a otro militar, porque luego entran en colisión. Los civiles del palacio, a su vez, no hablaban a Alfaro

de otra persona que de Plaza. Y Alfaro llegó a decirlo, con lo cual la postulación del General Leonidas Plaza comenzó a hacerse fuera del palacio, en las calles y lugares públicos, de Quito y en las provincias. Plaza, además, tenía popularidad, por su simpatía personal, sus dotes sociales y su espíritu al parecer más tolerante. A lo que se añadían sus influencias sociales. Esta candidatura acabó por imponerse al ánimo del general Alfaro.

La primera sucesión liberal puso de moda la nueva manera de elegir: lo ganado con la bayoneta, no se puede perder con la papeleta. Este dogma rigió la vida electoral durante varios decenios. En otras palabras, francamente y sin embozo, debía triunfar el candidato oficial. El liberalismo exhibió tres candidatos: Manuel Antonio Franco, Lizardo García y Leonidas Plaza. El bando contrario no exhibió candidato alguno. Se mostró, así, la primera fisura del partido liberal. Para soldarla, Alfaro pidió a Plaza que renunciara a la elección. Se hizo correr el rumor de un entendimiento entre el candidato y los conservadores, pero Plaza no renunció y tomó posesión del mando el primero de septiembre de 1901.

La administración comenzó por sustituir en los puestos importantes a los elementos leales al régimen anterior por otros devotos del actual. Lo





cual hizo decir que Plaza "desalfarizaba" al Ecuador. Pero éste quiso demostrar que en materia liberal radical llegaría a donde no se atrevió alfaro. En efecto, ante el Congreso de 1902, propuso y logró la aprobación de varias leyes contrarias a la tradición conservadora y a la conciencia religiosa del país: la ley del matrimonio civil, la ley del divorcio, la ley de desamortización de bienes eclesiásticos, por la cual se arrebataban los bienes inmuebles de las comunidades y las de las diócesis. Y, además, puso en práctica la ley de patronato aprobada tres años antes.

Plaza y Alfaro fueron distanciándose y, tanto, que a pocos años de instaurado el liberalismo, estos dos personajes se encontraban entre ellos más distanciados de lo que se encontraban el progresismo y el conservadurismo. Por eso, procurando Alfaro impedir la ruptura interna del partido, convocó a una asamblea general del mismo, a la que, naturalmente, no acudió el placismo. Había paz al parecer, porque los hechos de armas habían menguado o desaparecido. Pero en la interinidad del partido liberal cada día aumentaba la contienda ideológica y la disensión personalista.

Leonidas Plaza con gran habilidad y fondos del Estado compró algunas plumas espléndidas y con dineros de los fondos fiscales hizo publicar periódicos como *La Linterna* y *Sanción*, y dio libertad de prensa. Suprimió la policía secreta, impuso orden en la marcha administrativa, intentó dar cierta sensación de honradez y hasta pasó por tacaño en los gastos públicos, pero no se paró en los medios para conseguir sus fines. Con gran sentido práctico procuró que se continuasen los trabajos del ferrocarril y prosiguió la política alfariata de reformas liberales a través de un Congreso dócil y obediente. El 3 de octubre de 1902 se dictó la Ley de Matrimonio Civil y Divorcio y el 13 de octubre de 1904 la Ley de Cultos. El 26 de junio de ese último año habíase producido un enfrentamiento armado en el puesto fronterizo de Angostero y el 28 ocurrió otro peor en Torres Causana, pero no se llegó a la guerra con el Perú.

De la primera administración de Plaza, quedan, para el radicalismo, los éxitos consignados en las leyes



El General Leonidas Plaza Gutiérrez nació en Charapotó (Manabí) el 18 de abril de 1865. Hijo de Alegría Gutiérrez, mujer emparentada con próceres colombianos y José Buenventura Plaza, un maestro de escuela, Leonidas Plaza no fue un hombre de gran preparación cultural, ni de estadista a pesar de esto pudo desempeñar satisfactoriamente los cargos encomendados por Eloy Alfaro y el pueblo.

Durante su período presidencial abrió las cárceles, suprimió el ostracismo, se despojó de las facultades dictatoriales, disminuyó el ejército, quitó las mordazas a la prensa, respetó e hizo respetar a los cultos, organizó la libertad y la propiedad, se principió a restablecer la armonía social, se dispuso la perpetua amenaza de las revoluciones, tomaron los proscritos a sus huérfanos hogares. Supo entender la libertad de prensa. Después de ocuparse de las reformas de orden político, lo hizo de las económicas. Tuvo mucha suerte en su gestión administrativa, porque la hacienda pública fue por un buen camino, los negocios se movían, durante su administración se hicieron algunas obras de interés. La obra del ferrocarril avanzó hasta Alausí, superando la famosa Nariz del Diablo. Aumentó considerablemente el número de escuelas, aunque fue modesto con las confesionales.

En 1904 hubo un enfrentamiento con el Perú, murieron veinte soldados ecuatorianos. Plaza dijo: "No debemos combatir por un pedazo de tierra que no podemos colonizar". El mismo año el Ecuador cedió al Brasil una salida al Pacífico a cambio de que dicho país ayudara a resolver el problema fronterizo con el Perú.



La Nariz del Diablo

de lacticización del Estado, pero también abrió las cárceles, se despojó de las facultades omnímodas y suprimió la pena de ostracismo, recibiendo a los ex-combatientes fronterizos que también estaban cansados de tantas luchas y guerrillas, de suerte que su período restauró la armonía social del país. Entonces pudo comenzar su labor de progreso a través de nuevas leyes. En 1904 se trató de poner fin al problema territorial con el Perú entregándole una salida al Pacífico al Brasil, lo que no pudo ser aplicado. La obra del ferrocarril avanzó hasta Alausí y se construyó el famoso paso de la Nariz del Diablo; sin embargo, la reacción clerical continuó activa y los conatos

de sublevación, aunque en menor escala que con Alfaro, siguieron produciéndose en la sierra.

Se planteó el problema del sucesor de Plaza. Los liberales alfariatas se agruparon decididamente. Para el liberalismo el problema era el de no perder lo ganado, pues a más del placismo heterodoxo, había el conservadurismo amenazador. La asamblea del partido, cuyo objetivo era la unión, no logró vencer el avance del candidato oficial, Lizardo García, por varios motivos: el apoyo oficial, primeramente y, luego, por la poca consistencia de los otros candidatos, o sea, Manuel Franco y Flavio Alfaro, quien de ministro de guerra del gobierno Plaza, al ser destituido, se puso a la oposición.

Debiendo terminar el general Plaza su período constitucional, el país se preparó para las elecciones a las cuales se habían convocado. Don Lizardo García, comerciante guayaquileño, había recibido el apoyo de Plaza y fue elegido Presidente de la república el 1 de septiembre de 1905, y designó a Leonidas Plaza Gutiérrez Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Washington.

Plaza había demostrado en el ejercicio del poder ser un hombre "frío, calculador, no violento, que en las reuniones sociales gustaba cambiar los pesados bailes de etiqueta con las rumbosas chilenas, no sin disgusto de las aristocráticas damas, pero con gran regocijo de la democrática concurrencia. Era amigo de ganarse la buena voluntad de todos y no le importaba prometer en falso cualquier cosa y eludir luego el cumplimiento con una excusa y una delicada sonrisa, que



Los trabajos del ferrocarril



aún al perjudicado por la falsía le cortaba las alas para ir a engrosar las filas de la oposición. Andaba por las calles sin escolta, sin el andamiaje de la etiqueta presidencial. No se incomodaba ni ante los insultos más groseros ni ante los ataques más despiadados a su honra", según opinión del historiador Wilfrido Loor.

Los Sellos de la Presidencia de Leonidas Plaza



1903 - 1906 - CORREO ORDINARIO. TIMBRES FISCALES de 1901-1902 con SOBRECARGO vertical y NUEVO VALOR

Vicente Rocca



Diego Noboa



Francisco Robles



Luis M. Urvina



García Moreno



Jeronimo Carrion



Javier Espinoza



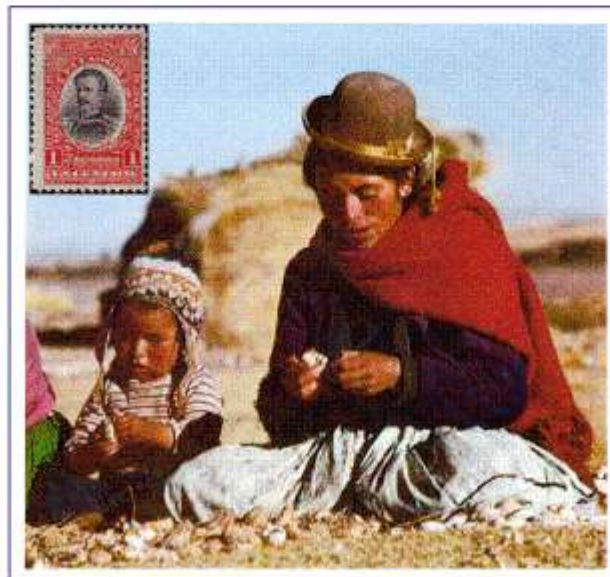
Antonio Borrero



1907 - CORREO ORDINARIO. PERSONALIDADES POLITICAS. Perforación 14 - 15



1904 - CORREO ORDINARIO. CENTENARIO del NACIMIENTO de ABDON CALDERON GARAICOA



El liberalismo quiso redimir a los trabajadores de la tierra, de quienes la República y la ideología independentista se habían olvidado.



Sobrecarga "Incendio de Guayaquil de 1892"

A las 9h30 de la mañana del 16 de julio de 1902 se inicia en Guayaquil un enorme incendio en la esquina de las calles Pichincha y Municipalidad (hoy 10 de Agosto) habiéndose extendido rápidamente hasta destruir en total 26 manzanas con unas 700 casas dejando a la intemperie a 15.000 personas.

El incendio terminó el 17 de julio a las 2 p.m. Por el norte avanzó hasta la calle Aguirre, no habiendo seguido en esta dirección por cuanto estaba la pampa que había dejado el incendio de 1896, por el sur hasta la ancha avenida Olmedo, por el este hasta el Malecón y por el oeste hasta la calle Chanduy, (hoy García Avilés).

Mientras la ciudad combatía el fuego, hubo quien se aprovechó del mismo y, en medio de la confusión, sustrajo una gran cantidad de sellos de correo y especies fiscales.



1901 - 1905 - CORREO ORDINARIO. SELLOS DE 1899 con SOBRECARGO

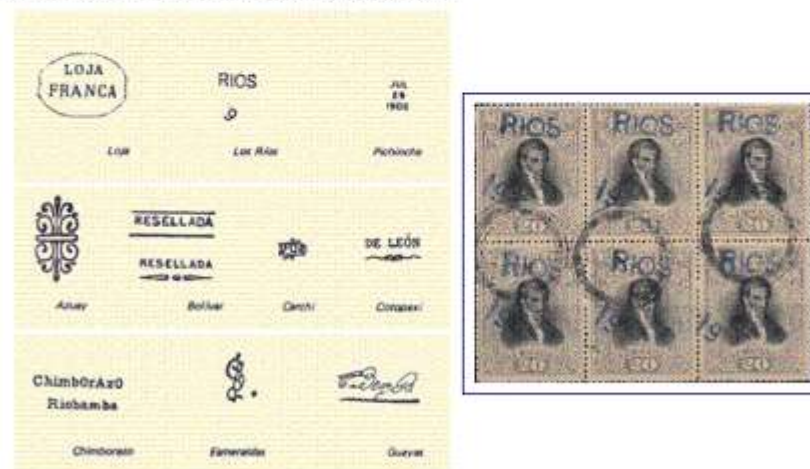


Para impedir que el o los ladrones se beneficien del producto de su robo, el gobierno decidió que las estampillas en circulación fueran reselladas con marcas de control, a fin de que solo se pudieran utilizar los ejemplares existentes en las dependencias oficiales, por lo que el Gobierno ordenó a cada uno de los Gobernadores de Provincia que todas las existencias de sellos postales que estuvieran en su poder sean sobresellados con una contramarca particular, dando origen a los conocidos sellos de "Incendio".

Según el comunicado de un alemán, testigo presencial del incendio, el edificio de Correos de Guayaquil no se quemó y a pesar de los numerosos robos que hubo durante el incendio, no se oyó hablar en Guayaquil de un robo de sellos postales, el remitente de este comunicado presume por tanto, que las contramarcas ordenadas por el Gobierno fueron motivadas tan sólo para colocar mejor las emisiones en circulación y el fondo así obtenido destinarlo a la reconstrucción de las escuelas quemadas.

La existencia de estos resellos fue una buena oportunidad para la creación de "nuevas variedades", que se lanzaron al mercado filatélico para aprovecharse de los coleccionistas ávidos de novedades. El hecho de que la mayoría de las marcas de control se aplicaron a mano con sellos de caucho, permitió también la existencia de falsificaciones, entre ellas varias del conocido François Fournier.

La falta de documentación oficial sobre estas marcas hace difícil distinguir el material auténtico del forjado y, si bien hay falsificaciones que pueden detectarse, poco se puede hacer para distinguir los resellos hechos por las autoridades, de aquéllos que se crearon con fines filatélicos. Los resellos más comunes son los siguientes:



Entre los falsos que han adquirido carta de ciudadanía en los catálogos que recogen los sellos de "Incendio", hay tres que en los mismos se identifican como pertenecientes al ferrocarril Guayaquil-Quito. Estas marcas se identifican como sobrecarga H (Ferrocarril Guayaquil-Quito); para el caso de los timbres fiscales como pertenecientes a la Guayaquil Railway Co., atribuidos también al ferrocarril, en el catálogo de sellos de "Incendio" y "Consejos Escolares".

Argemir Ballester

ECUADOR 07 - A



Guayaquil, 1900



Lizardo García, Presidente (1 de septiembre de 1905 - 15 de enero de 1906)

El 31 de agosto, a las doce de la noche, Lizardo García sustituyó en el mando al general Leonidas Plaza Gutiérrez, quien terminó su período presidencial de 1901 a 1905, parece con popularidad inalterada y aún acrecentada, a pesar de sus acometidas a Alfaro y a la conciencia católica ecuatoriana. Fue un hombre afortunado.

Pero García se mantuvo en el poder solo pocos meses. Una revolución dirigida por el General Eloy Alfaro, le obligó a dimitir el mando, a raíz del triunfo que obtuvieron los revolucionarios en Chasquí, favorecidos por la deslealtad de muchas tropas de García, que se pasaron a las filas enemigas.

La primera decisión de García fue la de continuar la senda del gobierno anterior, para lo cual comenzó por designar un gabinete a la medida del placismo. Eso fue suficiente para que el liberalismo radical se sintiera ofendido y los revolucionarios, compañeros del Viejo Luchador – como llamaban a Alfaro – comenzaron a preguntarse, si los civiles traidores o ellos, los militares, habían ganado en la contienda, esta pregunta bastó para encender el odio contra García.

Este, por su parte, hombre de estudio, de escritorio, de vida más o menos retirada y pacífica, creía que la contienda duraba demasiado, que las rupturas sociales debían repararse, que las familias necesitaban tornar a su antigua amistad y concordia. En fin, que duraba ya casi diez años esta época de enemistades innecesarias y que, al fin, era ya hora de la paz. Comenzó una política de acercamiento cordial, procurando que en todo acto oficial se encontraran gentes de los diversos frentes políticos, estableciendo nexos entre los actos de la vida diplomática y los de salón. En toda oportunidad aprovechaba un momento para echar el anzuelo y convertir a los enemigos de ayer, en amigos de hoy. Buena intención del magistrado, pero mala, malísima según el criterio de los alfaristas resentidos.

Envío a Plaza como embajador a Washington y a Alfaro le designó presidente de una comisión codificadora de las leyes militares, las antiguas y las nuevas dadas en tiempos del liberalismo. Dos generales acompañaban a Alfaro en esta comisión: Sarasti e Hipólito Moncayo. Pero los políticos no se duermen, se valieron de esto para llenar de

Catedral de Quenza



vituperios la obra militar de Alfaro y, algo más, propagaron el rumor de las conspiraciones del Viejo Luchador desde el seno de esta junta. Y tanto lo dijeron, que el gobierno lo creyó y ordenó la prisión del conspirador que, antes de tal orden, se había ocultado ya en Guayas, en un sitio a donde no llegaba la garra policial.

Finalizaba el cuarto mes de gobierno y con motivo del año nuevo, el Presidente invitó a su residencia oficial a la sociedad quiteña para una fiesta de fin de año, pues la ruidosa alegría capitalina parecía muerta después de los días de don Luis Cordero. Quería el mandatario que la alegría tornase a reinar y cuando lo lograba, en mitad de la fiesta, fue objeto de algo que se dijo broma, pero fue un delito grave contra el orden constitucional.

El encargado de dar esta broma al Presidente, fue el general Emilio María Terán, comandante de los batallones acantonados en Riobamba. Este general, muy cumplidamente saludaba a las doce de la noche, por telégrafo, al Primer Mandatario, y le daba la noticia de que, por año nuevo, las tropas se habían sublevado al grito de viva Alfaro. Lo que no decía el telegrama era que acaudillaba la subversión el mismo general Terán.

Era Alfaro quien daba la broma. Ofendido por la poca consideración que le guardaba el régimen, se lanzó por la vía del golpe militar. Esta conspiración, nacida en los últimos días del año, había contagiado inmediatamente a los cuarteles de la Costa y de la Sierra. El gobierno se encontró solo e inermes. Algunas fuerzas leales, en cuarteles que se hallaban divididos, no pudieron impedir que Alfaro fuese apoderándose de las ciudades y de los acantonamientos militares. Alfaro llegó a Riobamba y pasó a Latacunga, dueño ya de un poderoso ejército y, luego de despejar el país de cualquier clase de enemigos, entró triunfante en Quito, el 17 de enero de 1906.



Los Sellos de la Presidencia de Lizardo García



1900 - TIMBRE TELEGRAFICO. EFIGIES DIVERSAS



El retorno del General Alfaro (17 de enero de 1906 - 11 de agosto de 1911)

La llegada de Alfaro no provocó esta vez el entusiasmo de la anterior. El reformador imitaba a los caudillos del siglo pasado y eso levantó en contra de él una muralla de periódicos. No quedó sino uno de ellos, en Guayaquil. Y como los periódicos, los escritores también dieron las espaldas a don Eloy. El replicó dedicándose de lleno a las obras públicas,

como ocurre en estos casos, siendo el trabajo del ferrocarril la principal ocupación del gobierno, que se sabía en el aire. Para salvarse acudió al consabido remedio: convocar una Asamblea Constituyente. Lo hizo en junio y en octubre comenzó a sesionar en Quito.

La duodécima Carta Política, llamada "Carta de 1906". Destinada a durar y a sufrir regeneraciones políticas, consagró al laicismo del Estado, el laicismo de la familia y de la educación; la separación de la Iglesia y del Estado y la libertad de cultos e igualdad de religiones. O sea: se realizó el programa radical insinuado desde Urbina y desde Veintimilla.

A las discusiones de tipo ideológico, pronto se mezclaron las de tipo partidista y personal. Algunas de estas fueron muy graves contra Alfaro, como las que planteó Valverde, viejo correligionario del General: haber dado armas a Colombia, tomándolas arbitrariamente de los arsenales del Ecuador; haberse sublevado contra un gobierno constituido; haber revelado gestiones secretas mientras se trataba con el Gobierno del Brasil.

Estas acusaciones levantaron un terrible escándalo en el seno de la Asamblea y en los periódicos. La oposición quedó alineada dentro y fuera del Parlamento.

El 1 de enero de 1907 se eligió Presidente por voto secreto en el seno de la Asamblea. Alfaro resultó triunfante y se posesionó en seguida, nombrando un gabinete que mostró mucha habilidad política, lo cual iba restaurando el perdido prestigio del Viejo Luchador.



Alfaro con sus ministros en Guayaquil



SE INAUGURO EL LOCAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA EN QUITO

Antes de que terminara de discutir la Carta Fundamental, en el mes de noviembre del año 1906, el antialfarismo que no había muerto, restauró sus fuerzas y apareció en Cuenca, acaudillado por el General Antonio Vega, personaje popular y héroe de romance. En torno a él se reunieron conservadores jóvenes y distinguidos, placistas y muchos resentidos con Alfaro.

Tramaron casi públicamente una conspiración y salieron al campo de batalla. Vega no recibió los refuerzos ofrecidos desde el Norte y estuvo solo con los suyos en Ayacay, entre Azuay y Cañar, donde las tropas oficiales, en número aplastante vencieron y apresaron al caudillo popular.

Apresado, sin respeto alguno, le condujeron a Cuenca en medio de soberbios esbirros. Al llegar a las goteras le obligaron echar pie a tierra y provocaron en torno de él un tumulto que fué favorecido por el número de amigos y partidarios que habían salido de la ciudad a encontrarle. De pronto sonó un disparo y Vega cayó muerto. El asesinato se quiso presentar como suicidio.

Las diligencias judiciales complicaron el caso y nada se pudo esclarecer.

En esta administración del General Alfaro, se realizaron las siguientes obras: en 1908 se inauguró el ferrocarril del Sur, se dio 1.700.000 sucres para el agua potable de Quito, dotó a Guayaquil de canalización, se inauguró en la Recoleta el local que hoy ocupa el Ministerio de Defensa, proveyó al Ecuador de armamento. Hizo levantar planos de las fronteras y proporcionó adecuados edificios a diversas instituciones militares.

Se preocupó constantemente de la educación: en 1901, se establece locales para el funcionamiento de los Colegios Normales Montalvo y Manuela Cañizares, el edificio del Colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil. En 1906, se inauguran los Talleres de la Escuela de Artes y Oficios de Latacunga, el Instituto Vicente Piedrahita de Daule, el Liceo Juan Montalvo de Chone. En Montecristi se funda el Colegio Eloy Alfaro y en Ibarra el Instituto Normal de Varones. En 1907, se adquiere el edificio para el Normal de Señoritas en Riobamba; en 1908, se inaugura la Escuela de Telégrafos en Quito. En 1911 se inaugura el local del Colegio Militar de Quito. Se construyen locales escolares en Columbe, Gonzol, Huigra, El Angel y Huaca.





Este suceso provocó motines y reyertas en varios lugares de la república. El año 1907 fue tremendo para Alfaro. Luego fueron aplacándose los adversarios del régimen y el año 1908, fue más tranquilo y hasta próspero debido a que la economía mejoró notablemente, con la adopción de monedas bimetálicas que evitaban la salida de metales preciosos y la exportación del cacao que daba seguridad y bastante bienestar. La vía ferrea llegó a Quito y el ferrocarril andino, sueño de Alfaro, fue un hecho realmente progresista. Muchas zonas alejadas de la producción y del comercio quedaron conectadas con el orden económico general.

Para la sucesión presidencial, Alfaro tornó a pensar en un civil, y esta vez escogió para sucederle a un candidato legal y defensor del liberalismo, Emilio Estrada.

Esta candidatura cayó bien a todos los frentes políticos, aunque no fuera muy popular. Ganó en los comicios frente a Flavio Alfaro y Manuel Antonio Franco. Los odios encendidos de nuevo comenzaron a atacar al nuevo electo, hasta el límite de obligar a Alfaro que pidiera a Estrada renunciar a su triunfo. Esto, que la prensa calificó de felonía de Alfaro, encendió la conspiración por todo el Ecuador. Las algazaras, los ataques, los motines, se sucedieron por horas y hasta por días.

Todo lo cual se agravó al saber quién asesinó al general Emilio María Terán, el del golpe riobanbeño a favor de Alfaro. Esta vez, retirado, conspiraba como todos, lo cual sabido en las alturas hizo que una tarde cayeran unos cuantos tiros sobre el cuerpo del general conspirador. Terán era simpático y tenía amigos. Se averiguó por el asesinato y resultó ser un oficial de apellido Quirota, jefe de la guardia presidencial de Alfaro. Esto amotinó terriblemente al pueblo quiteño, enfureció al país y enfrentó a todos contra el gobierno. Comenzaron los asedios contra el palacio presidencial en número tal, que las fuerzas de gobierno desistieron de la defensa, lo cual dejó al Presidente en tal abandono, que sólo tuvo a uno de sus hijos para su protección.

Intervinieron, entonces, los diplomáticos y lograron que Alfaro se refugiara en la Legación de Chile. En tanto se hacía cargo del Mando Supremo el Vicepresidente, Carlos Freile Zaldumbide, quien al siguiente día pidió y obtuvo la renuncia de Alfaro. Era el 11 de agosto de 1911.

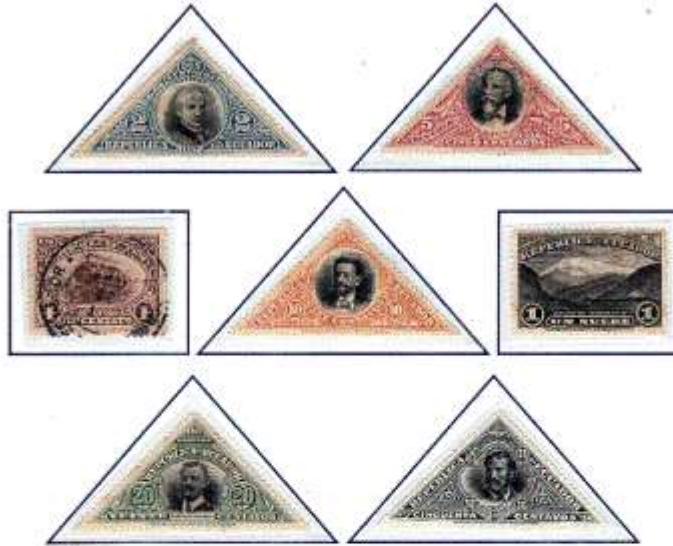


En esta angustiosa situación, Alfaro tuvo que abandonar al Gabinete Presidencial y bajaba las gradas del Palacio, custodiado por el Intendente General de Policía, atemorizado de lo que sucedía, difamado por el pueblo que lo odiaba y lo pitaba. Los que le acompañaban tenían que sostenerle de los brazos por la impresión que había causado en él semejante reacción popular.

Los Sellos del Segundo Período de Eloy Alfaro



1909 - CORREO ORDINARIO. EXPOSICION de 1909. PERSONAJES DIVERSOS



1908 - CORREO ORDINARIO. LLEGADA DEL FERROCARRIL A QUITO

TIMBRES de 1905 - 1906



3c. sobre 25c.
amarillo

TIMBRES de 1905 - 1906



TIMBRE de 1909 - 1910



1910 - 1911 - CORREO ORDINARIO, TIMBRES FISCALES
con SOBRECARGO vertical y NUEVO VALOR



Don Emilio Estrada

(8 de septiembre de 1855 - 21 de diciembre de 1911)

El Congreso ordinario de reunió y procedió a los escrutinios de las últimas elecciones. Declaró triunfador a Emilio Estrada y el 31 de agosto se dio solemne posesión del mando. Estrada, a pesar de su grave enfermedad cardíaca, insistió en cumplir la función para la cual fue electo.

El nuevo Presidente nombró su gabinete con gentes de diversa condición política y, entre ellas, designó al general Leonidas Plaza. En Guayaquil hubo protestas del general Pedro Montero, pero nadie las secundó, pues había una necesidad de paz y de trabajo, luego de los hechos sucedidos.

El nuevo gobernante agradó a liberales y conservadores, cosa no vista desde 1895. Sencillo, de trato cordial, hombre práctico, emprendedor, trataba de favorecer los intereses de todos. A la élite, libros. A las masas implementos de producción y de trabajo. Se decía que el programa de gobierno se encerró en dos palabras: libros y arados. Pensó y logró ver que el ambiente agrado se aplacaba y comenzaba a marchar mejor. Todo había ido bien para el país, pues factores de mejoramiento así lo decían. Pero el 21 de diciembre, a los cuatro meses de instaurado el régimen, Estrada falleció, súbitamente, en Guayaquil.



Emilio Estrada y Carmona nació en Quito el 28 de mayo de 1855 y fue bautizado el 29 de julio del mismo año, siendo sus padrinos el general José María Urbina y doña Teresa Jato de Urbina. Los primeros estudios los hizo en el colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil, ciudad en la cual murió el 21 de diciembre de 1911.

Estrada fue defensor incólume de las libertades públicas. No era el hombre veleidoso que se amolda a las situaciones y pliega a los honores, ni siquiera a los provechos y ventajas que proporciona la política. Cuidó de su conciencia hasta atraer el respeto de sus propios enemigos.

Don Emilio Estrada en su corta administración inició trabajos para la explotación petrolífera de Santa Elena, y creó el Cantón Pedro Moncayo en Pichincha el 30 de septiembre de 1911.

Apenas duró cuatro meses la administración de Estrada, entonces se hizo cargo del Poder el Dr. Carlos Freire Zaldumbide, Vicepresidente de la República.



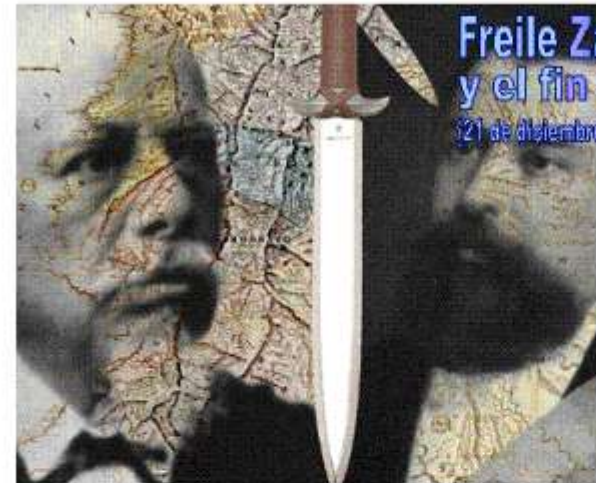
Esta muerte fue la campanada final del alfarismo. Apenas sabida la noticia, un coronel, Félix Otoy, jefe de la guarnición de Esmeraldas, proclamó la Jefatura Suprema de Flavio Alfaro, quien andaba por Panamá, junto a su tío don Eloy. Vino y se puso al frente de las tropas acantonadas en esa provincia, imposible de tomar en caso de guerra.

El gobierno constitucional se encarnó otra vez en la persona de Freile Zaldumbide.

Los Sellos de la Presidencia de Emilio Estrada



Alfaro amó la verdad como el más importante valor espiritual de su vida. Muchos lloran la muerte de Alfaro. ¡Por eso la historia no se puede cambiar!



Freile Zaldumbide y el fin de Alfaro

(21 de diciembre de 1911 - 5 de marzo de 1912)

Sintiéndose más débil que antes, Carlos Freile Zaldumbide entregó el mando del ejército a Leonidas Plaza, quien figuraba ya como candidato para suceder a Estrada. Este movimiento atizó la pasión política del general Pedro Montero, quien llamó al general Alfaro para entregarle el ejército. Llegado Alfaro pensó a la paz, pero solo halló la guerra. Esta estaba des-

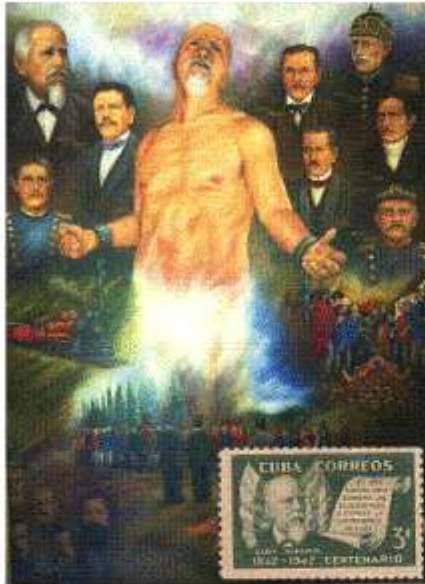
cadenada con el beneplácito de la prensa, de las gentes apasionadas, de las gentes tranquilas, de los políticos, de todos los que anhelaban aplastar al militarismo alfarista.

Al eco de esta revuelta asomaron en Guayaquil gentes que se habían ya alejado del Ecuador. Como el viejo Medardo Alfaro, el general Páez, Luciano Corral. Llegaron con el afán de hacer compañía a don Eloy y a Pedro Montero.

Montero entregó el ejército a Alfaro, Freile Zaldumbide entregó el ejército a Plaza y los dos ejércitos, un total de más de nueve mil hombres, equipados con armamento moderno - el adquirido para la guerra con el Perú que no llegó a hacerse - se enfrentaron en tres acciones bélicas: Huigra, Naranjito y Durán. Hubo más de tres mil muertos, o sea la tercera parte de los efectivos combatientes. Quedaron derrotados los insurgentes, a quienes se ofreció salvo conducto para que salieran del Ecuador, pero se les apresó, en seguida, guardándolos en la gobernación del Guayas, edificio abierto a las turbas que comenzaron a hacer de tribunal de justicia.

El primer juzgado fue Montero. Un juicio singular: insultos golpes, ofensas atroces. Luego la sentencia: dieciséis años de prisión en el panóptico. El Código no daba más. Pero las turbas digeron más balazos, sablazos y una





instantánea defenestración. El cuerpo casi muerto, al caer a la calle, fue horrendamente destrozado por las gentes enfurecidas. Al fin la cabeza apareció elevada en una pica, señal de triunfo.

Los días de enero de 1912 decurrían entre el pavor y el odio. El gobierno faltó de energía y lleno de temor por lo de Guayaquil pensó salvar a los otros presos trasladándolos a Quito. Hizo lo peor. Cometió una equivocación gravísima: permitió que las tropas que retornaban vencedoras de Guayaquil desfilaran al mediodía, junto con los heridos que venían con ellas. Esto aumentó el furor de la gente que, ese mismo día, incineró Flavió Alfaro, en efigie, en la plaza central de la Capital.

Los presos fueron llevados a Quito, rodeados de precauciones y de consideraciones, en teoría. En realidad arrojados al fondo de un vagón al que tenían acceso las gentes que en el trayecto querían injuriar a los vencidos. El tren que debía llegar a las doce de la noche, tuvo un oportuno contratiempo, pues la locomotora fallaba desde Riobamba en adelante. Entró a Quito doce horas después, a mediodía, entre una poblada inmensa. Del tren fueron trasladados en coche hacia el panóptico. En medio de la ira po-

pular. Se los encerró en prisión, más, previamente, dentro de la misma se encontraban gentes que sabían lo que debían hacer. Al grito de "se escapan los presos". Fueron abiertas las puertas y las ventanas para que la multitud penetrara. Adentro se había hecho ya lo necesario: los presos debidamente acometidos a balazos, yacían estrellados contra el pavimento, arrojados desde el piso superior.

Las cuerdas estuvieron a mano, se ataron los cadáveres por los pies y, arrastrados sobre el pavimento, iban dejando guñapos ensangrentados. Camino del Ejido, en seis procesiones diversas y macabras que terminaron en seis piras oportunamente encendidas.

Así acabó el militarismo alfarista. Ardieron en esta horrenda festividad del odio: Eloy Alfaro, Flavió Alfaro, Medardo Alfaro, Luciano Corral, el general Manuel Serrano, el periodista Luciano Corral y el general Ulpiano Páez. En estos ritos infemales no oficiaron los incitadores, los demagogos, los beneficiarios del liberalismo radical. No hubo un solo defensor. El crimen de El Ejido es el crimen más atroz que se ha desarrollado en la historia política del Ecuador.

El Dr. Pío Jaramillo Alvarado, en su Acusación Fiscal, presentada el 6 de marzo de 1919, concluyó: "...Acuso ante la historia la responsabilidad del Gobierno del señor Carlos Freile Zaldumbide, y conjuro ante la faz del mundo al Congreso Nacional que se encargará de formular la acusación definitiva, para que la Corte Suprema diga con su sentencia que la justicia es inexorable para los grandes, como lo ha sido para los pequeños." Pero La justicia ecuatoriana olvidó de lo que debe ser y sólo es para los débiles con repugnante frecuencia.



A raíz de la repentina muerte de don Emilio Estrada asumió el poder el Dr. Carlos Freile Zaldumbide, Presidente del Senado. Su persona es considerada en el mundo social del Ecuador y goza de gran prestigio aún en los círculos políticos. Trató de organizar una administración transitoria y preparar las jornadas eleccionarias, los aspirantes al poder ya estaban listos: General Leonidas Plaza Gutiérrez y el General Flavio Alfaro.

Pero otra vez aparece el fenómeno de la coexistencia de tres gobiernos en el Ecuador, el de Freile, el de Flavio Alfaro y el de Pedro Montero, y consecuentemente una cadena de desórdenes y odios. Se tiñen de sangre los campos ecuatorianos: Huigra, Naranjito, Durán por las revoluciones.

Eloy Alfaro el 5 de enero de 1912 publica un Manifiesto a la Nación, pidiendo armonía y entendimiento para cortar la anarquía existente.

Pero en su segunda presidencia, Carlos Freile Zaldumbide fue promotor de la inmolación de los generales alfaristas Pedro Montero, Flavio Alfaro, Medardo Alfaro y el ex presidente Gral. Eloy Alfaro Delgado. Este segundo mandato de Presidente de Ecuador duró desde el 22 de diciembre de 1911 al 6 de marzo de 1912.

Freile renunció como Presidente del Senado y por lo tanto como presidente interino de la República, durante una rebelión, y fue sucedido por Francisco Andrade Marín. En 1926, viajó a París, ciudad en donde falleció el 28 de agosto de 1928, a los setenta y dos años de edad. Entre sus hijos, el tercero, Carlos llegó a ser Presidente de la República.

Los Sellos de la Presidencia de Freile Zaldumbide



1912 - CORREO ORDINARIO. TIMBRES CONSULARES con SOBRECARGO POSTAL y nuevo valor

Dos interinatos sucedieron a Carlos Freile Zaldumbide antes que hubiera nuevo Presidente: el doctor Francisco Andrade Marín, y por solo veinte días, el del doctor Alfredo Baquerizo Moreno ambos civiles, que asumieron el mando, en los pocos meses que mediaron entre los sucesos relatados, la convocación de elecciones y el triunfo del general Leonidas Plaza Gutiérrez.



Los Interinatos de Francisco Andrade Marín y de Alfredo Baquerizo Moreno (6 de marzo de 1912 - 31 de agosto de 1912)



El 5 de marzo de 1912 hubo un golpe que privó la vida al ilustrado militar y sagaz diplomático general Julio Andrade Rodríguez y obligó a renunciar al Gobierno al Dr. Carlos Freire Zaldumbide. Recibió de parte del General Leonidas Plaza Gutiérrez, la misión de conducir los destinos de la República, el Presidente de la Cámara de Diputados Dr. Francisco Andrade Marín.

Alfaro CV

El doctor Freire, sin carácter para afrontar las circunstancias, se aprestó a renunciar, para después de pocos días protestar ante los hechos consumados, y Andrade Marín se doblegó también ante la omnimoda voluntad de Leonidas Plaza, y Andrade Marín se hizo cargo en nombre de una Constitución que no existía, de la función Ejecutiva, para traspassarla después de pocos meses al general Plaza.

Durante su interinazgo trató de preparar las jornadas eleccionarias que se celebraron sin ningún entusiasmo, porque de antemano se conoció que el único candidato triunfante sería el general Leonidas Plaza Gutiérrez, como lo fue en efecto. Reunido el Congreso en 1912, Andrade Marín leyó un mensaje en que se refería largamente a los acontecimientos de marzo, pero con afirmaciones tan simplistas que fueron refutadas por el Dr. Tobar con palabras muy fuertes. El mismo día el Dr. Marín, prefirió ceder las riendas del mando al Presidente del Senado Dr. Alfredo Baquerizo Moreno. Era el primer día de agosto del año 1912.

El Congreso de mayoría placista, había elegido Presidente del Senado y automáticamente Presidente del Congreso el Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, que al dejar el poder el Dr. Andrade Marín, se encargó del mismo por el espacio de veinte días, mientras el legislativo escrutara los votos, calificara a Plaza y le diera posesión.



1912 - CORREO ORDINARIO. SELLO ANTERIOR CON SOBRECARGO INVERTIDO



EL LIBERALISMO CIVILISTA El triunfo de L. Plaza Gutiérrez (1 de septiembre de 1912 - 31 de agosto de 1914)



El día primero de septiembre de 1912 inauguró el Liberalismo su segunda etapa histórica en el Ecuador, con un hombre de la primera hora y con la serie de gobernantes civiles que lograron concluir sus cuatros años de mandato constitucional, menos el último, que fue derrocado por la que se denomina Revolución Juliana.

Tales hombres fueron, el ya nombrado general Plaza y los doctores Alfredo Baquerizo Moreno, José Luis Tamayo y Gonzalo S. Córdova.

Este es el elenco del que se llamará liberalismo placista, para distinguirlo del que terminó en enero de ese mismo año. La característica de estos gobernantes fue su menor turbulencia, su afán de progreso y de cultura, su creciente tolerancia, aunque aún hubiera una que otra muestra de intransigencia. Pero fueron radicales en el nombre y no en el espíritu. Esto no significa ausencia de sacudidas internas o exteriores que los mandatarios nombrados sortearon con más o menos suerte.

La campaña electoral de Plaza no fue muy tranquila, quizás porque las elecciones se convocaron precipitadamente. Hubo tres candidatos: el independiente, general Julio Andrade, el oficial, Carlos Tobar, y el de la fuerza triunfante Plaza. Una revuelta en Guayaquil y el asesinato del general Andrade que costó la renuncia de Zaldumbide, sacudieron esos días. Pero las elecciones se llevaron a cabo.

Iniciado el régimen el primero de septiembre como queda dicho, se preocupó por demostrar un afán de progreso, sobre todo en las obras de vialidad. El enorme programa iniciado por Alfaro y suspendido desde el año anterior, fue reemprendido por Plaza, gracias a la situación presupuestaria favorable y a la economía próspera del país. Los dos primeros años fueron aprovechados.

A finales de 1914, cuando sobrevino la conflagración europea, cuyas sacudidas se sintieron en todo el mundo, el Gobierno recibió un contragolpe muy duro. El régimen económico de doble conversión tuvo que ser suprimido. En





consecuencia, el oro debió permanecer en el sótano de los bancos, relativamente al principio, totalmente después. No obstante la prohibición de convertir los billetes en oro físico, **el Ecuador no sufrió en su calidad de productor agrícola y su capacidad exportadora**, pues le quedaron para su respaldo el arroz, el cacao y otros productos nutritivos básicos de los que Europa y, luego los Estados Unidos, se vieron carentes. **El afortunado general Plaza sorteó los problemas económicos con sagacidad**

Lo que no pudo sortear con la suerte ni con las armas, fue la constante insurrección del coronel

Carlos Concha en Esmeraldas que, durante casi todo el período de Plaza, obligó al gobierno a estar sobre las armas y derrochar una ingente suma de dinero, de armas y de vidas en las selvas donde los insurrectos acusaban al general de beneficiario de los crímenes del 28 de enero.

Finalizó su mandato y hubo dos candidatos oponentes para las elecciones, don Federico Intriago y el doctor Alfredo Baquerizo Moreno. La primera no cobró impulso y, no obstante, Plaza apoyó la segunda. El 1 de septiembre de 1916, apenas Baquerizo Moreno ascendió al poder, cesaron las hostilidades en Esmeraldas. El Presidente nuevo tuvo una aura de paz en torno suyo. Y de simpatías y respetos por su calidad de hombre de letras y de liberal respetuoso de la conciencia ajena.

Los Sellos de la Presidencia de Leonidas Plaza G.



1916 - 1917 - CORREO ORDINARIO. EFIGIES DE 1911 y NUEVOS TIPOS



Alfredo Baquerizo Moreno al Poder (1 de septiembre de 1916 - 31 de agosto de 1920)

El doctor Alfredo Baquerizo Moreno se propuso respetar la Constitución. Esta fue una de las pocas promesas que logró cumplir. La Ley fue para él su guía, defensa y salvación. Desde Flores Jijón y Corero no se había respetado

de tal manera a los escritores, inclusive los que disertían del gobierno. Al terminar su régimen este gobernante pudo honrarse, con todo derecho, por no haber cometido un solo atropello.

Tanto el crédito como la instrucción pública recibieron sus mejores cuidados. Se llevaron con escrupulo las cuentas de la deuda pública y se pagaron con puntualidad sus dividendos, lo que acrecentó el crédito internacional del Ecuador. Por lo que toca a la instrucción, cabe mencionar que fundó muchas escuelas, mejoró los medios de educación popular, en un país de crecimiento rápido, crecimiento que demandaba innovaciones, las mismas que requerirían grandes sumas presupuestarias. Impulsó las nuevas corrientes pedagógicas y abrió camino a las ciencias, mejorando los programas de docencia.

La enseñanza no constituyó el único afán de Baquerizo Moreno, pues, escritor como era, puso su empeño en el esplendor de las letras nacionales, sea editando libros en los talleres gráficos del Estado, sea estimulando las tareas intelectuales, sea honrando a los altos prestigios ecuatorianos en el campo de la literatura. También merecieron su apoyo las artes plásticas, casi enteramente olvidadas desde el tiempo de García Moreno.

Abolió el concertaje y la prisión por deudas. El sabio japonés Dr. Hideyo Noguchi, fue contratado para la erradicación de la fiebre amarilla que se propagaba en la Costa. En la administración de Baquerizo Moreno se ejecutaron



El doctor Alfredo Baquerizo Moreno nació en Guayaquil el 28 de septiembre de 1859, murió en Nueva York el 20 de marzo de 1951. Desde joven pulsó la lira y estudió música en el Conservatorio Nacional. Sus poemas escritos con sabor baqueriano, con ironía y apreciable buen gusto, fueron publicados junto a una serie de novelas cortas con títulos extravagantes, expresión de sus locuras e índice de su pensamiento político. Fue un escritor castizo. Académico Correspondiente de la Lengua Española. Jurisconsulto de talento, se distinguió en el Foro. También desempeñó los altos cargos de Vicepresidente de la República y Presidente del

Senado en varias ocasiones.

El Dr. Baquerizo gozó de fama de buen orador, su gobierno fue de paz y sosiego. Un hombre de acción: "un puente más es un abismo menos". También desempeñó las funciones de Alcalde de Guayaquil, Profesor del Colegio Vicente Rocafuerte y de la Universidad de Guayaquil; Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro Diplomático en Cuba y Colombia, Embajador en el Perú.



muchas importantes obras como la carretera Milagro-Naranjito, el Hospital de Cayambe, el Hospital en Milagro, la nueva Planta Telefónica en Quito, el Palacio Municipal en Latacunga, el Hospital Militar en Quito, teléfonos en Riobamba, telégrafo inalámbrico entre Quito y Guayaquil; agua potable en Loja, Luz Eléctrica en Aloag, Tambillo, Uyumbicho y Jipijapa, Hospital en Zaruma; se inauguraron muchos puentes.



En lo económico, solicitó al Congreso que haga circular monedas de níquel para que el oro y la plata no emigren, subió la producción de cacao, llegando a 800.000 quintales. El presupuesto para la educación subió a un millón de sucres, y para las construcciones escolares otro medio millón de sucres.

Su período se vio ensombrecido por dos hechos territoriales. Obligado el Ecuador a ceder a Colombia los territorios comprendidos entre el Napo y el Putumayo, dos tributarios amazónicos de la geografía ecuatoriana desde la Real Audiencia, supo, en seguida, que de esos mismos territorios Colombia había cedido graciosamente al Perú la parte que lindaba con el Oriente ecuatoriano, a fin de que la segunda nación antedicha, limitara por el Sur, Oriente y Norte.

Llegó el año 1920 y, por tanto, el cambio de mando presidencial.



Los Sellos de la Presidencia de Baquerizo Moreno



1920 - CORREO ORDINARIO.
Sello de 1915 - 17 con sobrecargo
"CASA DE CORREOS"



1920 - CORREO ORDINARIO. TIMBRES FISCALES
con "CASA DE CORREOS EN SOBRECARGO"



1920 - CORREO ORDINARIO.
TIMBRE PATRIOTICO con
"CASA DE CORREOS"

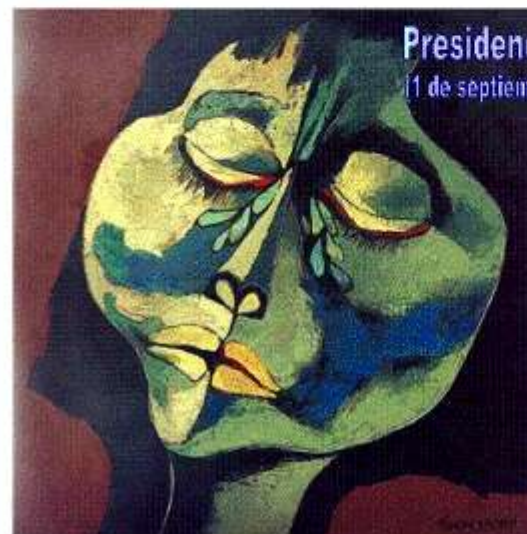


1920 - CORREO ORDINARIO.
TIMBRES FISCALES con sobrecargo
"CASA DE CORREOS veinte ctvs. 1921-1922"



1920 - CORREO ORDINARIO. TIMBRES FISCALES
con "CASA DE CORREOS, UN CENTAVO"

ECUADOR 15



Presidencia de José Luis Tamayo

11 de septiembre de 1920 - 31 de agosto de 1924

En estos nuevos comienzos electorales se enfrentaron el doctor José Luis Tamayo y el doctor Gonzalo S. Córdova. Triunfó Tamayo que fue un honestísimo ciudadano guayaquileño, abogado de los más notables de su época, persona grata en los círculos financieros, judiciales y, sobre todo, en el mundo placista. Subió al poder, el primero de septiembre de 1920.

La obra de Tamayo fue por otro camino: restaurar la vida administrativa venida a menos por las arbitrariedades que habían ido acumulándose desde la era de Veintimilla, acrecentándose con las luchas del



beralismo radical, donde un nuevo tipo de militarismo creaba malas costumbres y trámites irrespetuosos de las leyes y reglamentos. Nadie se había atrevido a obtener un buen rendimiento de todos los empleados públicos en las diversas ramas administrativas, y tal fue el empeño y el logro de Tamayo. Lo consiguió, no sin el natural disgusto de las gentes acostumbradas a la rutina de unas costumbres detestables en el trabajo público: las faltas, los atrasos, el desdén por el servicio público, la creencia de sentirse dueños del empleo que desmereaban.

Otro aspecto ejemplar de la obra de Tamayo fue su arremetida

contra la usura y los peculados que en bancos y casas comerciales habían prosperado a partir de 1914 debido a la economía de guerra. El presidente se enfrentó al mal con energía, pues tales vicios atacaban a la masa popular en su vida íntima, es decir, en su pequeña economía. Esto despertó la conciencia popular hacia temas que antaño pasaron inadvertidos para ella.

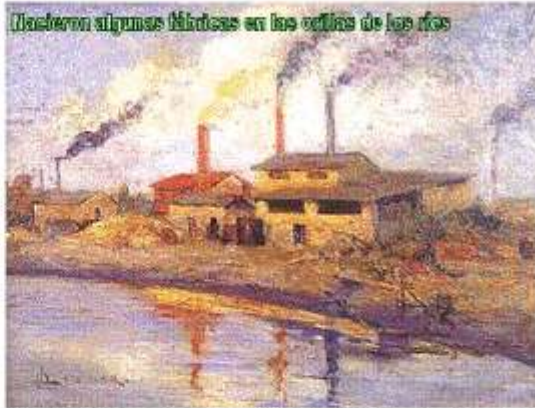
Das circunstancias motivaron este despertar. Una ideológica: las ideas sociales y las formas de unión sindical, atractivas en esos días y dispersadas con profusión por escritores y políticos, juntamente. Otra, económica: en tiempos del Dr. Tamayo se hizo público un hecho de finanzas políticas, o sea, se reveló que el Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil financiaba las campañas electorales de los candidatos triunfadores y, luego, tenía sus arcas abiertas para cualquier necesidad del gobierno, a cambio, naturalmente, de la ceguera oficial sobre peculados e ilegalidades, como la monstruosa de mantener mayor cantidad de circulante que la permitida por la reserva.

Las economías de todos los países se hallaban tambaleantes, luego de la guerra europea. Por consiguiente los regímenes salariales y los precios internacionales siguieron la misma ruta de debilitamiento.

La vida se encarece, los sueldos no suben, las gentes reclaman, los reclamos se agudizan y se respaldan con protestas. La primera protesta surgió en Guayaquil. Los dolorosos trámites de la misma confluyeron en una atroz matanza popular, por obra de la fuerza pública. Esto ocurrió el 15 de noviembre de 1922.

El doctor Tamayo pagó las consecuencias de este acto exorbitante y monstruoso, cometido sobre informaciones falsas, miedos agigantados e instigaciones políticas. Todo se ensombreció

Hicieron algunas fábricas en las orillas de los ríos



desde entonces: el gobierno, sus hombres y sus planes cayeron. Y cuando Tamayo volvió a su casa, cayó también en una fosa de tremendo olvido. Pobre y abandonado murió, sin amigos y sin partidarios en Guayaquil el 7 de julio de 1947.

En la gestión de José Luis Tamayo se inauguró en la Cima de la Libertad, el obelisco en homenaje a los héroes de la Batalla de Pichincha; el edificio del Colegio 24 de Mayo; en Guayaquil la Escuela Técnica de Aviación. Luz eléctrica en los Chillón, Tulcán, San Gabriel, Naranjito, Sangolquí y Tixán. Las bombas de agua potable en Quito, y el edificio del Normal Juan Montalvo, y en la misma ciudad de Quito, se iniciaron los trabajos de la red tranviaria.

Aterrizó en Iñaquito por primera vez el avión Telégrafo I, pilotado por el aviador italiano Elia Luit; se funda en Guayaquil el Club de tiro y Aviación, y envía a Cosme Renella a realizar un curso de pilotaje en Italia, regresando graduado; el mismo club compró un avión que lo viene pilotando. Luego don Pedro Traversari Infante, se graduó en Chile; el mismo construyó su propio avión que lo bautiza Guayaquil. El Dr. Tamayo fundó la Fuerza Aérea Ecuatoriana, trae en 1922 la primera Misión Militar Aérea de Italia, se destacó el instructor Atilio Canzini, unió con el vuelo de aviones Quito y Guayaquil



El masacre de Guayaquil

ECUADOR 16

Agustín B. B. B.

Cuenca. La plaza de las flores



José Luis Tamayo nació en Chanduy provincia del Guayas, el 29 de julio de 1858. Graduado de abogado se dedicó algún tiempo al periodismo y a sus asuntos profesionales. Fue un liberal convencido y un hombre muy honesto en sus actuaciones.

José Luis Tamayo llegó al poder sin dificultad el 31 de agosto de 1920. Fue reportero, editor y director; trabajó en La Nación, Los Andes, Diario de Avisos, La Opinión Pública, Revista Literaria y La Reforma. Desde ellos defendió la causa liberal, condenó el fusilamiento de Vargas Torres y promovió la candidatura de diputados y senadores.

En 1895 integró la comisión que investigó el caso de "La venta de la Bandera" y ocupó la jefatura Civil y Militar de Manabí al comienzo de la Revolución Liberal de 1895. Peleó como soldado en la batalla de

Gatazo, que consolidó a Eloy Alfaro, y obtuvo el grado de cabo primero. Terminada la campaña, Alfaro lo nombró coronel, pero Tamayo declinó el ofrecimiento por considerarlo desproporcionado.

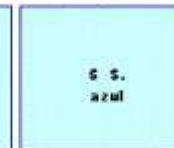
Trabajó en la jefatura Suprema de Alfaro como Ministro del Interior y renunció al poco tiempo por desacuerdos con el general y por defender el derecho a la libertad de prensa. Fue elegido diputado por Esmeraldas en 1898. Al año siguiente y también en 1901 presidió el Senado.



Los Sellos de la Presidencia de José Luis Tamayo



1920 - CORREO AEREO. CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE GUAYAQUIL



1920 - 1924 - CORREO ORDINARIO. CASA DE CORREOS de QUITO



1924 - CORREO ORDINARIO. TIMBRE DE TABACO con sobrecargo CASA CORREOS



1924 - 1926 - CORREO ORDINARIO. TIMBRES TELEGRAFICOS con SOBRECARGO "CASA CORREOS"



1924 - TIMBRE FISCAL - CENTENARIO de GUAYAQUIL



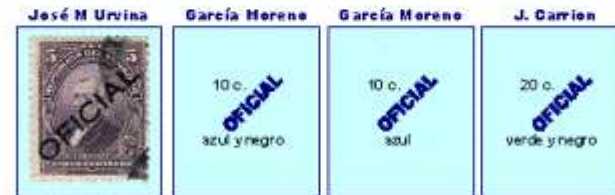
1926 - CORREO ORDINARIO.
Sello de 1920-1924 con sobrecargo
POSTAL



1925 - CORREO ORDINARIO. NUEVAS EFIGIES de PRESIDENTES



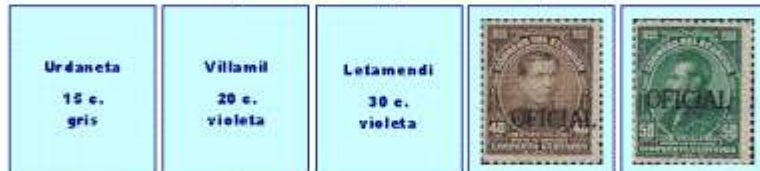
1899 - CORREO OFICIAL. SELLOS de 1899
con SOBRECARGO DIAGONAL "OFICIAL"



1913 - 1924 - CORREO OFICIAL. SELLOS POSTALES de 1911 - 1915
EFIGIES DIVERSAS con SOBRECARGO diagonal OFICIAL



1924 - CORREO OFICIAL
SELLO de 1899 con SOBRECARGO

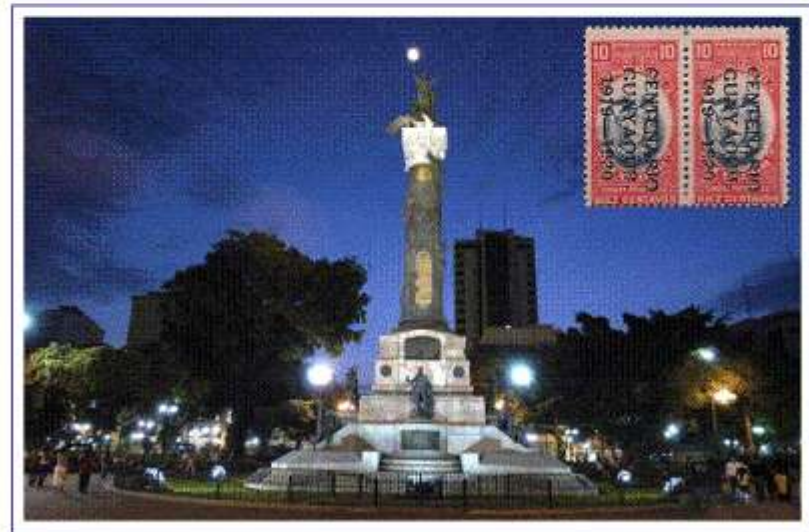


1920 - CORREO AEREO. CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE GUAYAQUIL
con SOBRECARGO horizontal "OFICIAL"



1913 - 1924 - CORREO OFICIAL. SELLOS POSTALES de 1911 - 1915
EFIGIES DIVERSAS con SOBRECARGO diagonal OFICIAL (pequeño)

ECUADOR 17/B



1919 - 1920 - CENTENARIO DE LA FUNDACION DE GUAYAQUIL

Argemir - 20-Abr-2016



1924 - 1926 - CORREO OFICIAL. SELLOS POSTALES de 1911 - 1926
EFIGIES DIVERSAS con SOBRECARGO OFICIAL.



Argemir B. Alvarado



CORREO ORDINARIO.
TIMBRES del TABACO con SOBRECARGO CASA de CORREOS



1924 - LLEGADA del FERROCARRIL a PUERTO BOLIVAR



CORREO ORDINARIO.
TIMBRES del TABACO con SOBRECARGO CASA de CORREOS

ECUADOR 17/B



August 2010



ECUADOR 176





La breve Presidencia de Gonzalo S. Córdova (1 de septiembre de 1924 - 9 de julio de 1925)

Luego de haber terminado su gobierno el doctor Tamayo, asoman dos candidaturas igualmente simpáticas: la una, la del doctor Gonzalo S. Córdova; la otra, la de don Juan Manuel Lasso. Fue curioso el hecho de que las masas conservadoras, no las élites, apoyaran a Lasso, que fue el primer candidato en hacer propaganda

presidencial sobre el pedestal de ideas sociales, mejor dicho socialistas, mejor dicho socialistas, con el beneplácito del placismo y de toda la crema de las provincias, donde mantenía vínculos de sangre, de amistad, de afinidad ideológica o de mera admiración a sus talentos brillantes y seductores.

Prestigiado por su brillo mental subió Córdova al poder, no sin que antes afrontara el riesgo de una descalificación por parte del Congreso escrutador de votos. Junto a las admiraciones surgieron las acusaciones de fraude electoral cometido sin embarazo alguno, según aseguraban los legisladores. Córdova asumió el mando el 1 de septiembre de 1924, en medio de un esplendor sin precedentes.

Apenas pasaron los días de fiestas sociales, comenzaron las conspiraciones contra el gobierno. El país estaba harto del fraude electoral. Las protestas contra el mismo, durante los días del proceso electoral, fueron rechazadas con mano militar, y hubo muertos en varias provincias. El placismo había llegado a su término, tras doce años de indiscutible poderío. Córdova fue el ápice de la declinación.

El primer conspirador fue, nada menos, que el sabio historiador, hombre de estudio, de gabinete, de investigación, don Jacinto Jijón Caamaño, convertido súbitamente, en revolucionario y subvertor del orden constitucional, con tropas, armas y pueblo amotinado. El Gobierno tuvo que reprimir este hecho inusitado, pues luego de la restauración y de las guerras contra Alfaro, muy a comienzos



Ingapirca

ECUADOR 18



del siglo, los conservadores no habían alterado el orden.

El Gobierno aplastó en San José de Ambato esta aventura conservadora encabezada por Jijón Caamaño. El liberalismo rió mucho de los vendidos, hizo burla de los consejeros, sin darse cuenta de algo muy importante: que se había acabado la hegemonía radical, liberal, individualista; y que comenzaba, o pronto comenzaría, una era social, antiliberal, antiindividualista.

La segunda conspiración fue más clara y terminante. No era protesta contra el fraude, como fue la conservadora, fue una protesta contra el sistema político y económico, contra el orden legal individualista y contra un Estado caduco y desfaseado ideológicamente. Esta conspiración la llevaron los jóvenes militares, intelectuales, académicos, los más de ellos educados en el exterior. Formaron una liga militar y pensaron que no eran ya cagne de cañón del liberalismo, con el cual había de acabar. Esta generación de oficiales traía en su programa nueva concepción social del Estado y nueva concepción social de la economía.

No había cumplido un año de existencia el gobierno de Córdova, cuando este grupo de jóvenes militares de liga puso término a esa época, no solo a ese régimen. Era el 9 de julio de 1925, a los treinta años se clausuraba así, el período liberal radical ecuatoriano. El militarismo le subió y le mantuvo. Un grupo de jóvenes militares le mató.

La segunda etapa del liberalismo, la del liberalismo civilista dió alguna prosperidad al Ecuador. Esta segunda etapa histórica con gobernantes que lograron concluir sus cuatrienios de mando constitucional se caracterizó por su menor turbulencia, su afán de progreso y de cultura. Su afán de progreso se concretizó con la construcción de vías de comunicación y la finalización de las obras del ferrocarril. Su afán de cultura se concretiza objetivamente en nuevos planteles escolares y en la reforma educativa que se imponía ante el destroz de ella llevado a cabo por la libertad de estudios y la falsa preparación de los elementos docentes.

Estos fueron radicales en el nombre y no en el espíritu.

El Dr. Gonzalo Córdova nació en Cuenca el 15 de julio de 1863. Sobresalió como un excelente escritor, periodista, profesor, literato, diputado, senador, Presidente de Municipios, Gobernador, Subsecretario de Cancillería, Ministro de Cortes, Cagiller Plenipotenciario, Consejero, etc.

La administración de Córdova se encontraba en mala situación, a tal punto que a los cinco meses de gestión tuvo que ausentarse a Guayaquil por razones de salud. La estadía en esa ciudad aumentaba el temor serrano de que Gonzalo Córdova fuese un prisionero de la plutocracia. El presidente del Congreso, Alberto Guerrero Martínez, quien aspiraba a la presidencia de la República en el próximo periodo, gobernó entre febrero y junio de 1925 mientras Córdova estuvo ausente.

Fue seguidor de Eloy Alfaro y ministro de Hacienda en el primer gobierno de Plaza. Cortó con firmeza ciertos abusos del constructor del Ferrocarril Guayaquil-Quito. Terció como candidato a la presidencia en 1920, pero su antiguo radicalismo lo perjudicó. Ejerció la representación de Plenipotenciario en Caracas cuando, en 1924, fue designado candidato.

El doctor Córdova estaba enfermo, de mal incurable. Murió en Valparaíso, en Chile, el 13 de abril de 1928.





LA REVOLUCION JULIANA 1925 - 1934



En la noche del 9 de julio de 1925, un grupo de oficiales se presentó en la sala donde se encontraba reunido el Consejo de Gabinete, e intimó prisión a todos los ministros. Sin resistencia cedieron a la intimidación y se inició una Junta de Gobierno Militar que desterró al presidente. Esta junta estaba compuesta de militares y civiles. También hubo el arresto de Leonidas Plaza Gutiérrez y el banquero Francisco Urbina Jado que como gerente del Banco Agrícola mandaba y desmandaba en los cargos como Diputados y Senadores.

En la Junta Militar que sustituyó al Presidente derrocado, hubo oficiales de todos los grados, de subteniente a teniente coronel. Tuvo la cordura de no ejercer el mando, luego de decretar la formación de un gobierno plural, que actuara con el respaldo del ejército y por mandato del mismo. Este gobierno estuvo formado por civiles y un general. Su nómina era: Modesto Larrea Jijón, Luis Napoleón Dillon, Francisco Boloña, Pedro Pablo Garalco y el general Francisco Gómez de la Torre, ilustres personas.

Peró, en seguida se notó la imposibilidad de que actuara este gobierno. Diversidad de opiniones y temperamentos, obligaron a una solución tan apresurada como inútil: que cada uno de los nombrados al gobierno actuara como Mandatario durante una semana, en riguroso turno, previamente establecido. El ejército determinó entonces que se formara otra Junta más activa, en la que ingresó el doctor Isidro Ayora, personaje muy relevante en el mundo científico, destinado a asumir la dictadura singular. Era el mes de abril del año 1926.



La Dictadura y el Gobierno del doctor Isidro Ayora

(13 de abril de 1926 - 24 de agosto de 1931)

Este gobierno unipersonal fue, al cabo, el último resultado del golpe militar, pero al mismo tiempo, esta dictadura fue muy provechosa para el país. Dentro del curso de la historia partidista del Ecuador, este régimen hizo cuanto pudo para encontrar una nueva orientación política y social. Por lo menos inaugurar caminos que una Constitución próxima se afirmara como norma de algunos años de administración.



Aquel tiempo, esos tres años, se distinguieron por el comienzo de innovaciones y notables adelantos sociales, económicos, sanitarios, urbanísticos. Contrató el Gobierno a la misión "Kemmer", que estableció el camino fundamental para lograr una nueva vida económica. Lo heredado del Siglo XIX en esta materia había sido totalmente rebasado por el desenvolvimiento de la vida ecuatoriana.

Dicha misión tuvo como principales faenas establecer la paridad monetaria, organizar un instituto emisor único, el Banco Central, reformar el sistema rentístico, organizar una nueva forma presupuestaria, crear y organizar la Contraloría General, establecer directivas aduaneras más técnicas. Las creaciones más importantes fueron el Banco Central y la Contraloría, a las que se dió forma acabada en esos mismos días.

Las otras fueron realizadas sucesivamente, conforme su propio desarrollo lo dictaba. Esta fue la obra más importante de la dictadura de Ayora.

Los años de la misma terminaron con la convocatoria para una Asamblea Constituyente, la décimo tercera de la vida jurídico política del Ecuador.

Esta carta se terminó de discutir y se aprobó en 1929. Poco varió los cimientos políticos de las anteriores, pero innovó en los principios del orden social, y tanto lo innovó que se puede decir que sólo a partir de dicha Carta existe en el Ecuador el derecho social. Se reconocieron los derechos políticos de la mujer, se estableció la función social de la propiedad, se restablecieron los consejos provinciales, se preocupó del agro y



El Banco Central



El Dr. Isidro Ayora Cueva nació en Loja, el 31 de agosto de 1879. Fueron sus padres el médico Dr. Benjamin Ayora y Doña Beatriz Cueva. Estudió la instrucción primaria en la Escuela de los Hermanos Cristianos, se graduó de Bachiller en el Colegio Bernardo Vajdivieso de su tierra natal. Se graduó de médico en la Universidad Central de Quito en 1905. Durante cuatro años realizó estudios de postgrado en Europa, y a su regreso se le entregó la cátedra de obstetricia de la Universidad Central y

director de la Maternidad que lleva su nombre, cargos que ejerce durante 20 años.

Funda la Clínica Ayora, fue presidente del Consejo Municipal de Quito, rector de la Universidad Central, Ministro de Previsión Social. Al bajar del mando se dedica a las tareas agrícolas y profesionales.

Desde el año 1965 se retira de toda actividad política y profesional. Sus últimos años transcurrieron en Los Angeles, en donde muere casi a los cien años de edad, el 22 de marzo de 1978.

Durante su dictadura la educación marchó por el camino del progreso. En Cuenca fundó el Normal Manuel J. Calle. Cantidad de textos se publican para la enseñanza primaria y secundaria. Se funda el Conservatorio de Música en Guayaquil. Se abren carreteras, entre ellas las de Rumichaca-Babahoyo y se firma un contrato para canalizar y pavimentar Guayaquil. En 1929 llega el ferrocarril a Ibarra.

nuncia el 29 de septiembre de 1930, la cual no fue aceptada. El 24 de agosto de 1931, once meses más tarde fue derrocado, luego de casi cinco años y medio de gobierno. El Congreso encargó el poder al coronel Luis Larrea Alba.

El doctor Isidro Ayora Cueva se empeñó en la modernización de la administración pública, para lo cual trajo de Estados Unidos la Misión Kemmerer, del profesor de la Universidad de Princeton, doctor Edwin Alter Kemmerer; con esta asesoría, más la de expertos ecuatorianos, logró llevar a cabo una de las más fecundas y básicas obras de gobierno. Entre sus realizaciones cabe recordar la fundación del Banco Central del Ecuador; del Banco Hipotecario, hoy de Fomento; de la Caja de Previsiones y Jubilaciones, hoy integrada al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social; el Servicio, hoy Instituto, Geográfico Militar y la Procuraduría General de la Nación; creó las direcciones del Tesoro, Ingresos, Aduanas y Suministros, la Comisión Permanente de Presupuesto y la superintendencia Bancaria.

de la agricultura. Por desgracia esta Constitución estableció una especie de parlamentarismo no adecuado a la vida ecuatoriana. Esta forma de levantar al Legislativo sobre el Ejecutivo dio amargos frutos, en seguida. Al esgrimir los congresos los votos de censura y de desconfianza, paralizarían la vida de cualquier gobierno, como sucedió.

El doctor Ayora fue elegido Presidente Constitucional para el nuevo período, que no concluyó, pues el nuevo Congreso reunido en 1931 esgrimió un voto de censura contra el Ministro de Gobierno. En solidaridad renunció el Gabinete, en momentos en que Ayora designaba nuevo ministro al Coronel Luis Larrea Alba.

Durante este período siguieron rotas las relaciones de Ecuador con Colombia, y hay una agitación laboral, encabezada por los nuevos partidos socialistas y comunistas fundadas en 1926; huelgas estudiantiles, protestas por las formas de negociación con empresas extranjeras y el monopolio del fósforo. Tantas contrariedades obligaron al Dr. Ayora a presentar al Congreso su renuncia



ECUADOR 02



Quito - 1925 - Hospital Civil



Los Sellos del Gobierno de Isidro Ayora



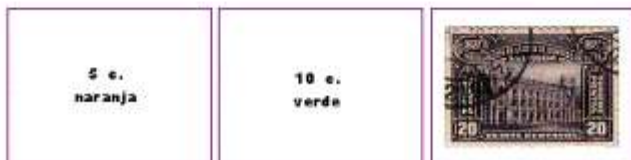
1926 - CORREO ORDINARIO. Conmemoración de la INAUGURACION de los TRABAJOS del FERROCARRIL QUITO-ESMERALDAS.
Sellos de 1916-1920 SOBRECARGADOS



1925 - CORREO ORDINARIO. Sellos de 1920-1924 con sobrecargo "POSTAL"



1925 - CORREO ORDINARIO. Sellos de 1920-1924 con sobrecargo "POSTAL"



1927 - CORREO ORDINARIO. INAUGURACION DE LA CASA DE CORREOS DE QUITO



1927 - 1929 - CORREO ORDINARIO.
Tipo de Sellos de 1911 - PRESIDENTES -



1928 - TIMBRES FISCALES.



1928 - CORREO ORDINARIO. INAUGURACION de la ESTACION de FERROCARRIL de OTAVALO. Sellos Fiscales con SOBRECARGO



1895 - TIMBRES TELEGRAFICOS de SERVICIO



1927 - CORREO OFICIAL. SELLOS de 1915 - 25
con SOBRECARGO "OFICIAL" (vertical)



1927 - CORREO OFICIAL. SELLOS de 1915 - 25
con SOBRECARGO "OFICIAL" (horizontal)

GUAYAQUIL. COLEGIO BENIGNO HALO



1929 - SELLO DE MULTAS



LA PRIMERA EMISION DE SELLOS AEREOS

El primer correo aéreo en Ecuador fue realizado por el vuelo del piloto italiano Elia Liut en el avión "Telégrafo I" en una ruta de Guayaquil a Cuenca el 4 de noviembre de 1920, donde transportó 515 piezas postales. A partir de ese momento los vuelos se multiplican, se fortifica el servicio y se prolongan las rutas en todas las direcciones.

Después de ese vuelo, el Telégrafo I adquirido por José Abel Castillo, transporta por primera vez la valija aérea el 28 de noviembre de 1920. Aterrizó en la hacienda La Carolina de Iñaquito.

El 28 de agosto de 1928, a las dos de la tarde se vendían los primeros sellos destinados al franqueo de la correspondencia aérea, la cual sería transportada, al inaugurar el servicio regular entre Ecuador y Colombia, por la Sociedad Colombo - Alemana de Transportes Aéreos SCADTA.



1928 - CORREO AEREO. S C A D T A

Sellos aéreos de Colombia con Sobrecargo ECUADOR PROVISIONAL

La empresa, representada en el país por el caballero alemán Don Gustavo León Chango, había obtenido contrato con el Gobierno Nacional, para transportar la correspondencia en sus hidroaviones de 4 plazas Junkers F13, entre los puertos de Guayaquil, Salinas, Manta, Bahía de Caraquez, Esmeraldas y Buenaventura y Baranquilla. Este contrato iniciaba con las siguientes palabras:

"En la ciudad de Quito, Capital de la República del Ecuador, a dos de julio de mil novecientos veintiocho, ante mí el Escribano Luis Paredes Rubianes y los testigos que suscriben, comparecen: los señores doctor don Daniel Córdova Toral, casado, y Comandante don Carlos Alberto Guerrero, soltero, en su carácter de Ministro de Instrucción Pública y de Guerra, Marina y Aviación, en el orden que se indica, plenamente autorizados por el señor Presidente

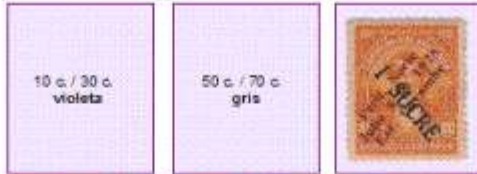


Provisional de la República en virtud del decreto que se agrega, y el señor don Herman Kuehl, casado, a nombre y en representación de la sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos, en su calidad de mandatario de dicha Compañía....., cuyo tenor es el siguiente: Minuta de contrato para el establecimiento de servicio de transportes aéreos a lo largo de la costa de la República del Ecuador. Entre el Supremo Gobierno de la República del Ecuador representado por los señores doctor Daniel Córdova Toral, Ministro de Instrucción Pública y Correos y Comandante don Carlos Alberto Guerrero, Ministro de Guerra, Marina y Aviación, debidamente autorizados por el señor Presidente Provisional de la República, según Decreto número doscientos noventa y nueve, por una parte, que en adelante se denominará "El Gobierno", y el señor don Herman Kuehl, en nombre y en representación de la sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos "Scadta", domiciliada en Baranquilla, República de Colombia, según poder número mil novecientos sesenta y dos otorgados en la Notaría Segunda de Baranquilla, el día veintiocho de mayo de mil novecientos veintiocho, por otra parte que se llamará "SCADTA", se ha celebrado el contrato en las Cláusulas siguientes.....".



Sellos utilizados en Colombia por la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo (SCADTA). Estos sellos con sobrecargo y nuevo valor, son los primeros utilizados en Ecuador para el franqueo de la correspondencia aérea.

Una de las cláusulas proveía la emisión por parte de la compañía de suficientes estampillas para el franqueo de las piezas postales de acuerdo a una tarifa también autorizada dentro del convenio. De esta manera aparecieron los primeros sellos, los del "Servicio de Transportes Aéreos de Colombia "S.C.A.D.T.A.", en uso en Colombia por aquella época, a los cuales se les sobrecargó horizontalmente en tinta roja "ECUADOR", y "PROVISIONAL" en diagonal, y un nuevo valor. Esta emisión de 28 de agosto de 1928, tuvo, en alguno de sus valores una corta tirada, motivo de su alto costo actual.



1928 - CORREO ORDINARIO. Sellos de 1920 con SOBRECARGO
INAUGURACION DEL FERROCARRIL EN CAYAMBE



1929 - CORREO AEREO.
PORTADA de la IGLESIA de LA COMPAÑIA DE JESUS



1928 - CORREO ORDINARIO. Conmemoración de la ASAMBLEA NACIONAL
Sellos de 1920 con Sobrecargo "ASAMBLEA NCNAL" y Nuevo Valor



1929 - CORREO ORDINARIO. SELLO ANTERIOR
con SOBRECARGO y NUEVO VALOR



1929 - CORREO AEREO. MONTAÑA "EL CHIMBORAZO"

ECUADOR 03

Argenteo 1928-1929



1930 - CORREO ORDINARIO. PRIMER CENTENARIO de la FUNDACION DE LA REPUBLICA



1929 - CORREO ORDINARIO
SELLO de 1920 - 1924 con
SOBRECARGO POSTAL



1929 - CORREO ORDINARIO
TIMBRE FISCAL con
SOBRECARGO POSTAL



ECUADOR 64



1929 - CORREO AEREO. AVION SOBRE EL RIO GUAYAS



August 2014



ECUADOR 04





El breve Gobierno del Coronel Luis Larrea Alba

(24 de agosto de 1931 - 15 de octubre de 1931)

El 24 de agosto de 1931 un motín callejero contra el gobierno, y la sublevación de un batallón del Ejército en Quito, obligan al Presidente Ayora a renunciar. Ese mismo día el Congreso encargó el poder al coronel Luis Larrea Alba. El Gobierno constitucional de Larrea Alba fue fugaz.



Debía presidir las elecciones de legisladores y de nuevo presidente de la República en 1932. Dejándose llevar de elementos políticos ambiciosos, se proclamó dictador en uno de los cuarteles acantonados en la capital. El pueblo se lanzó contra un batallón partidario de Larrea Alba y fue recibido a balazos. Los demás batallones no se hicieron eco de tamaña audacia y, cubierto de desprestigio, el coronel Larrea cayó del mando.



El coronel Luis Larrea Alba era escritor, militar con ideas modernas de reforma social, pretendía agrupar a una fuerza con el nombre de "Vanguardia Revolucionaria".

Su gabinete estuvo integrado por elementos socialistas y liberales de conocida prestancia. Para muchos el encargado del Poder, carecía de dotes para mandar en tan alto cargo. No faltaban los aprovechadores que le hicieron cometer el grave error de proclamarse dictador y se hizo llamar Jefe Supremo por uno de los Batallones acantonados en Quito. El golpe no fue logrado porque los demás

cuerpos de tropas se opusieron a la maniobra, y el coronel Luis Larrea Alba cayó cubierto de desprestigio.

No bastante se puede decir de él que estuvo animado de ideas progresistas, aunque un tanto librecas.

Fue sustituido por el presidente del Senado, que lo era también del congreso, el doctor Alfredo Baquerizo Moreno quien, al asumir el poder, prometió que habría elecciones libres. En la interinidad de este magistrado se vio en el Ecuador la restauración del voto popular, casi a los cuarenta años.

Convocadas las elecciones se vio un espectáculo nuevo, o por lo menos no visto en varias décadas: se presentaron a la lucha electoral los partidos políticos sin traba alguna. Por el viejo liberalismo, don Modesto Larrea Jijón; por el flamante izquierdismo, lidefonso Mendoza; por el conservadorismo, unido al liberalismo independiente, don Neptalí Bonifaz.



Don Neptalí Bonifaz y la Guerra de Los Cuatro Días

(28 de agosto de 1932 - 1 de septiembre de 1932)



La presencia del partido conservador, al cabo de una larga abstención, despertó curiosidad primero, ansiedad después y, al fin, miedo y odiosidad. Los usufructuarios del poder decían en alta voz: "Todo, menos los conservadores". La base popular abun-

dante en todas las provincias de la Sierra, dio el triunfo a don Neptalí Bonifaz.

Entonces se acudió a buscar el modo de cerrar el camino de Bonifaz al poder. Para suerte de los viejos liberales, los bonifacistas no contaban con la mayoría de votos en el Congreso donde, al cabo, se hacía el escrutinio y se declaraba legalmente vencedor a un candidato. La cosa resultaba fácil, había que encontrar un argumento para descalificar al vencedor. Y este argumento vino, también, a las manos: Bonifaz era hijo de un diplomático peruano. Había que declararle peruano y eso bastaba. Sobre este argumento se planteó la descalificación y, por poco margen de votos, Bonifaz fue descalificado. Esto ocurría en los primeros días de agosto de 1932.

Desde el siguiente día se dejó sentir el clima de revuelta, parecido al de 1912. Los cuarteles fueron el primer síntoma. Los oficiales, de subteniente para arriba, comenzaron a ser mal vistos en algunos batallones, de donde el día 14 de agosto, fueron expulsados por la tropa. Sargentos y cabos asumieron la dirección de la tropa, caldearon el ambiente y anunciaron una guerra civil para obligar al Congreso a rectificar lo que había hecho.

Los legisladores no concurren a las sesiones, otros se refugiaron en las provincias; y el Gobierno no se asiló en una legación, donde el Dr. Baquerizo, Presidente del Congreso, fue obligado a admitir del mando en manos de Carlos Freile Larrea, dirigente bonifacista.

Este gobierno duró cuatro días, del 28 de agosto al 1 de septiembre, o sea, los mismos cuatro días que duró la guerra civil, feroz y sangrienta, entre los batallones dirigidos por sargentos, de un lado y, de otro, todos los cuerpos de la Costa y de la Sierra que habían sido trasladados para tomar la ciudad de Quito. Guerra de





sigual en la que ganó el Congreso, que tenía todo, menos lo que los soldados y el pueblo: valentía, pues habiendo huido de Quito, retomó en medio de todo el ejército a imponer su voluntad.

Asumió el mando Alberto Guerrero Martínez, presidente del Congreso, y convocó de inmediato, nuevas elecciones. La lucha se libró entre un candidato conservador, Manuel Sotomayor y Luna y el candidato oficial, Juan de Dios Martínez Mera. Triunfó el candidato oficial por un nuevo método de fraude: se amedrentó al electorado.

Don Neptalí Bonifaz Ascázubi nació en Quito el 29 de diciembre de 1870, hijo del diplomático peruano Sr. Neptalí Bonifaz Febre y Zanabria y de la dama quiteña Sra. Josefina Ascázubi y Salinas. Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal, en el colegio de los jesuitas, y a los quince años de edad viajó a Europa para estudiar Ciencias Económicas, Políticas y Comerciales en las universidades de Ginebra, en Suiza, y en la Sorbona de París, en Francia.

Al terminar sus estudios regresó al Ecuador y durante varios años estuvo dedicado casi exclusivamente a las actividades agrícolas en sus propiedades, hasta que en 1927 fue llamado por el gobierno provisional del Dr. Isidro Ayora para desempeñar el cargo de Presidente del recién creado Banco Central del Ecuador, al que con su capacidad y energía le dio el impulso necesario para asentar sólidamente sus bases. En el mes de agosto de 1932 fue nombrado Presidente de la República.



El día 20 de agosto de 1932 el Presidente electo, Neptalí Bonifaz Ascázubi, es descalificado por el Congreso por atribuírsele la nacionalidad peruana, y pocos días después, el 27 del mismo mes, una guarnición de Quito se subleva a favor de Bonifaz. El siguiente día, el presidente del Congreso Alfredo Baquerizo Moreno nombra a Carlos Freile Larrea como ministro de Gobierno para que pueda ser bajo la ley el nuevo encargado del Poder. Al mismo tiempo y en ese mismo día, el 29 de agosto, algunas tropas liberales opuestas a Bonifaz provenientes de el norte y de el sur sitian Quito.

Es la guerra civil, la guerra de los "cuatro días". Los bonifacistas son vencidos después de mil muertos. Era el primero de septiembre de 1932.

Alejado de la función pública y dedicado a sus actividades particulares, el Sr. Neptalí Bonifaz murió en la ciudad de Quito el 23 de agosto de 1953.



Los Sellos de los Gobiernos de Larrea Alba y Neptalí Bonifaz



1930 - CORREO AEREO
AVION SOBRE el RIO GUAYAS en nuevos colores



1930 - CORREO AEREO
VUELO del Capitan MENDEZ entre BOGOTA y QUITO



1930 - CORREO OFICIAL
AVION SOBRE EL RIO GUAYAS con SOBRECARGO "OFICIAL"



Presidencia de Martínez Mera (5 de diciembre de 1932 - 19 de octubre de 1933)

Se habló de fraude electoral, pero el Congreso calificó a Juan de Dios Martínez Mera, en diciembre de 1932. Fue Presidente Constitucional, pero cayó del poder antes de cumplir un año de mandato. No gozó de simpatía, tuvo un ambiente desfavorable que el pueblo le exteriorizaba en toda forma.



Nada pudo hacer este mandatario debido a la tremenda oposición que halló en todo cuanto emprendía. Personalmente honesto, era un ciudadano de limpios antecedentes políticos. Además era liberal de clara filiación. Pero sobrellevaba el peso del odio popular: alguien debía responder por la descalificación de Bonifaz, y ese alguien fue la criatura del Congreso descalificador.



Es muy probable que la inmensa cantidad de petróleo encontrada en las cercanías del puerto de Leticia, sea la causa de la guerra entre Colombia y Perú.

Dos acontecimientos acrecentaron la desconfianza en torno de este personaje. El primero fue el levantamiento de tres batallones en Riobamba, que insensatamente proclamaron jefe supremo al coronel Larrea Alba. Era mayo y faltaba poco tiempo para el congreso y allá irían a llegar los hechos: un suceso entre cuarteles ocasionó la muerte de muchos ciudadanos civiles. El Mandatario nada hizo por sancionar a los culpables, como tampoco nada pudo responder a los legisladores, en torno del origen y consecuencia de aquellos muertos.

El otro suceso era más grave, por más absurdo. Perú y Colombia se acometieron con ferocidad en la selva amazónica en terrenos que habiendo sido del Ecuador, Colombia regaló al Perú. Esta es la llamada guerra de Leticia, un puerto sumamente alejado en la selva. La gente bien sabía de lo que se trataba, no ignoraba que al Ecuador aquello, aunque le importara, le era físicamente imposible atacar o defender.

La actitud indiferente y neutral que observó el Ecuador en el conflicto Perú - Colombia, por los terrenos de Leticia, terrenos que fueron cedidos por Ecuador a Colombia en 1916, y donados por Colombia al Perú, con una desvergüenza sin paragón en 1920, levantó una ola tremenda de acusaciones contra Martínez Mera.

Llegó el congreso y viene elegido como Presidente del Senado el Dr. José Vicente Trujillo. Se dio principio a la

ECUADOR 07



oposición resuelta a derrocar al gobierno, y al frente de ella fue colocado un intelectual muy conocido hasta entonces por sus ensayos de alta calidad literaria y mental, el doctor José María Velasco Ibarra. Los políticos descubrieron en esta personalidad un luchador de tremenda fuerza. Y el mismo doctor Velasco se reencontró y, al hallarse, vio crecer en él a un político de gran talla.

Al Presidente se le acusaba de desatención al problema internacional, de asesinato al pueblo de las provincias centrales, de incapacidad para resolver el problema económico, a lo cual se agregó el origen no auténtico del gobierno, el repudio popular emanado de voluntad general y, por último, la necesidad de un gobierno surgido del voto libre.

El Congreso hacía uso de su poder parlamentarista de censura. Censuraba ministro tras ministro, gabinete tras gabinete, hasta que, agotada la posibilidad de conformar gobierno, el presidente renunció. Cayó por inanición, a mediados de octubre de 1933. La constitución de 1929 demostró por segunda vez su peligrosidad política. El 20 de octubre el ministro de Gobierno Abelardo Montalvo, es encargado del Poder, y se convocaron elecciones para Presidente.



Entregado el poder, Martínez Mera siguió regentando importantes empresas de Guayaquil, como



El doctor Juan de Dios Martínez Mera nació en Guayaquil el 9 de marzo de 1875, murió en la misma ciudad el 27 de octubre de 1955. La instrucción primaria la recibió de su padre el pedagogo Tomás Martínez, la secundaria la cursó en el colegio Vicente Rocafuerte, graduándose de Bachiller en 1893. La superior, empezó con medicina, luego se pasó a jurisprudencia, y a pesar de terminar el último año no se graduó.

Desempeñó importantes cargos en la Administración pública dentro del régimen liberal. Un gran hombre de negocios y en regímenes anteriores un excelente Ministro de Hacienda. Caballero correcto, jefe de un hogar amabilísimo, carecía de popularidad, los pocos que le conocían identificaban su nombre con la Compañía Nacional de Estancos del Litoral.

como la Agencia de Vapores Fluviales, la Sociedad Agrícola e Industrial del ingeniero azucarero San Carlos, y la Flota Mercante Gran Colombiana, seccional del Ecuador.

Posteriormente Martínez Mera expresaría una sentencia que sería profética: "Por destruir a un hombre han destruido un principio. Los futuros presidentes, o tienen que convertirse en instrumentos de la mayoría parlamentaria, o pasar a la historia con la corona de la destitución".

La vida política del doctor Velasco Ibarra, destinada a durar cuarenta años de luchador y gobernante, se inició con la batalla parlamentarista contra Martínez Mera. Un nuevo y grande hombre político nació, un hombre cuya historia podría comenzar con las palabras "Había una vez.....".



Los Sellos del Gobierno de Martínez Mera



1930 - CORREO OFICIAL. Sellos postales con SOBRECARGO



4 de junio de 1930 - Día del Artista Ecuatoriano

El 4 de junio de 1930, zarparon del puerto de Guayaquil tres soñadores del arte, luego con grandes sacrificios, hicieron realidad las primeras grabaciones eléctricas con artistas ecuatorianos, ellos fueron: Nicasio Safadi, Enrique Ibáñez Mora y José Domingo Feraud Guzmán, precursor de esta hazaña.

Por este motivo, recordando un acontecimiento trascendental en la vida de la historia artística ecuatoriana, se ha consagrado el 4 de junio de cada año, para rendir pleitesía al Artista Ecuatoriano que enaltece los valores de la cultura y el arte del pueblo del Ecuador.